

300613

5
?ej



UNIVERSIDAD LA SALLE

ESCUELA DE FILOSOFIA

Incorporada a la U. N. A. M.

**EL CONCEPTO DE PROGRESO
EN AUGUSTO COMTE**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFIA
P R E S E N T A
ELENA VAZQUEZ GARGALLO AVIÑA

DIRECTOR DE TESIS: DR. JORGE MUÑOZ BATISTA

MEXICO, D. F.

MAYO DE 1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

Introducción	1
Capítulo I: Concepto de Progreso	7
I.1 Desarrollo histórico del concepto de progreso e influencias sobre el pensamiento de Comte.	7
I.2 Concepto de Progreso en Augusto Comte en su <u>Discurso sobre el Espíritu Positivo</u> y en su <u>Curso de Filosofía Positiva</u>	26
Capítulo II: Concepto de Progreso en el <u>Sistema de Política Positiva</u> . Evolución de la Moral y Evolución de la Política.	49
Capítulo III: El desarrollo de la Filosofía Positiva y el Progreso de las ciencias.	77
Conclusiones	90
Notas y referencias del Capítulo I	98
Notas y referencias del Capítulo II	101
Notas y referencias del Capítulo III	103
Bibliografía	104

INTRODUCCION

El concepto de progreso suele definirse como la acción de ir - hacia adelante, como un aumento o perfeccionamiento, es decir, como el movimiento del avance de la civilización y de las instituciones políticas y sociales.

El progreso es un hecho evidente que a todos envuelve y a todos nos concierne. Es una fuerza invisible que en muchas ocasiones pasa desapercibida pero que es presente y constante.

En la increíble complejidad del universo, incluso dentro de una sociedad determinada, se producen de manera simultánea un número in finito de corrientes, de cambios o de avances, de adelantamientos. En todos los seres, desde el virus más diminuto hasta la mayor de - las galaxias, desde el desarrollo continuo de un individuo de un in dividuo cualquiera hasta la transformación completa de una sociedad, experimentan una serie de procesos que manifiestan puntos de mutabil lidad constante. Sabemos con exactitud que existe evolución bioló gi ca, social y cultural; la evolución social y la cultural, comparada con la biológica, son extraordinariamente rápidas. Algunas socieda - des se transforman tecnológicamente y económicamente más de prisa - que otras; inclusive los diferentes sectores de una misma sociedad, muestran distintas velocidades de cambio.

El hecho de las múltiples interrogantes que el hombre se hace en torno a una misma realidad, su preocupación por alcanzar desde el - cumplimiento de sus propias metas hasta el deseo imperioso por en - contrar un remedio a una determinada enfermedad, manifiesta esta - evolución.

Inclusive, lemas políticos actuales, tales como: "Solidaridad; Unidos para progresar", implican y hacen notar la necesidad de un - cambio que, como condición indispensable para su actualización, requiere de la solidaridad. Este trasfondo ideológico actual es herencia de Augusto Comte para quien es indispensable la combinación, la coordinación, es decir, el resultado del orden social, de la cooperación de cada uno de los miembros que la componen de acuerdo a sus aptitudes que deben ser desarrolladas con un sólo objetivo: el bien estar común. Con esto se puede establecer el progreso, el cual puede estudiarse y esclarecerse, además de poner en práctica la evolución social. De esta manera puede ser explicada la dialéctica entre el - orden y el progreso comtianos. Ambos son conceptos inseparables y - que se presuponen mutuamente.

Orden y progreso son dos fuerzas gemelas que trabajan juntas - para que el proceso de cambio pueda manifestarse en el sentido más deseado posible que es el mejoramiento. Surge entonces la necesidad de constituir una ciencia que se encargue de establecer el orden para que el progreso pueda hacer su labor. Esta ciencia es la Sociología que también recibe el nombre de Filosofía Práctica, porque determina la acción humana con miras a un progreso colectivo y que envuelve todas las etapas históricas de la humanidad; de ahí que la Sociología sea histórica y gracias a ella pueda establecerse la verdadera historia.

El pensamiento progresista de Augusto Comte lo lleva a contemplar en la Sociología el único medio en donde la evolución alcanza su máxima expresión, que es la puesta en práctica de la razón teórica o de la teoría. No sólo basta con tener los conocimientos, sino es necesario ponerlos en práctica, actualizarlos y utilizarlos en - beneficio de todos.

La Filosofía Práctica emplea el pasado y sus resultados en vista del futuro para poder prever y lograr el mejoramiento de la acción política para que lo humano pueda desarrollarse y superarse de acuerdo a sus principales y exclusivos caracteres, abandonando la animalidad, el instinto. De esta suerte, Comte encuentra dentro del desarrollo ideológico de su filosofía, su lema; "Saber para prever, prever para obrar" o "ciencia de donde previsión, previsión de donación".

La realidad entera está envuelta en el progreso y debemos descubrir los medios adecuados para evitar que se estanque en la mera contemplación de las ideas. Comte encuentra que esta evolución es como un río que debe ser encauzado para que el hombre pueda superarse, pero el hombre entendido como "humanidad". Este progreso también está en la sociedad, y el primer y más importante cauce que encuentra para evitar su disolución o estancamiento es el movimiento social, en donde el orden, la política, la división del trabajo y la ocupación de cada uno de los miembros de la sociedad de acuerdo a sus propias aptitudes, constituyen la herramienta fundamental para construir la guía de este avance social.

A partir de su teoría de la dinámica, Comte establece que el movimiento social está formado por una lenta acumulación gradual de los cambios sucesivos en la historia, la actuación primordial de las generaciones de la misma y el desenvolvimiento pausado y ascendente de la evolución intelectual de la humanidad, de tal manera que concibe a cada uno de los estados sociales consecutivos como el resultado necesario del precedente y el motor indispensable del siguiente. Bajo este sentido, el objetivo fundamental de la ciencia es descubrir las leyes que rigen este desenvolvimiento o continuidad que determina la marcha fundamental de todo el desarrollo de la humanidad.

Esta misma preocupación por esclarecer el sentido del movimiento de la vida, llevó a Hegel a determinar de manera semejante a Comte, su término "aufheben", en donde trata de encontrar la explicación a las oposiciones que se dan en la naturaleza y en la vida humana; consiste en suprimir y conservar al mismo tiempo las oposiciones que envuelven la realidad. Unicamente bajo este mismo aspecto, Comte analiza el problema del progreso y encuentra que el presente es consecuencia de las acciones que se realizaron en el pasado, y el presente fabrica el porvenir. No es esta frase algo conocida y aplicada en la vida diaria? Para aquellas personas que a lo largo de mi carrera filosófica me han preguntado, con ingenua actitud, por la utilidad de la filosofía, me permito responderles, empleando este medio, que aquí tienen una muestra evidente de la utilidad del pensamiento y ya pueden ir descubriendo el origen de nuestra ideología. Por otro lado, es imposible responder a la cuestión sobre la utilidad del pensar humano por resultar demasiado obvia.

Regresando a la superación de los opuestos, esta manera de concebir la realidad, condujo a Comte a pensar y a descubrir la famosa ley de los tres estados, en donde nos narra las etapas por las que ha tenido que atravesar nuestras especulaciones ya sea en forma individual o colectiva. La primera etapa la considera como la infancia de la humanidad, en donde el hombre trata de explicarse los fenómenos naturales tales como los terremotos, lluvias, eclipses, etc; y atribuye su presencia a la voluntad de los dioses. Esta primera etapa llamada teológica, sufre una evolución interna en donde pasa de un primer estado politeísta a un segundo estado monoteísta. Este cambio sufrido es provocado por el Cristianismo. La evolución continúa y nos conduce a la segunda etapa que corresponde a la adolescencia de la humanidad y que Comte le llama estado Metafísico en donde únicamente se suplen los dioses por entidades ocultas que no son los

fenómenos mismos; aparecen conceptos tales como la causa, la esencia, la sustancia, etc. Comte considera este periodo como meramente transitorio "por fortuna", y un paso necesario para que la humanidad alcance su madurez. Esta madurez se encuentra en el tercer periodo el cual recibe el nombre de estado positivo. La inteligencia humana alcanza su perfeccionamiento cuando se atiene única y exclusivamente a los datos aportados por el fenómeno; no debe interesarle el origen de los mismos, sino únicamente debe importarle el estudio de sus relaciones constantes (de donde surge la ley) para poderlos prever y ponerlos en práctica.

El objetivo primordial de Comte es realizar la liberación del prejuicio metafísico, gracias al cual, la razón teórica ha detenido su avance. Este hecho presenta una doble dimensión: en primer lugar, se trata de una liberación en el aspecto científico y en segundo lugar, de una liberación en el aspecto histórico-social. La evolución del primero nos conduce al buen desarrollo del segundo y todos los aspectos de la vida de la humanidad se entrelazan mutuamente. Este avance científico lo expone en la mencionada ley de los tres estados. Todo es rechazado si no se encuentra en concordancia con el hecho observado: "Toda proposición que no pueda reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real o inteligible". En este momento Comte desecha de todo ámbito científico con validez universal a la ciencia Metafísica.

Esta evolución intelectual deberá conducirnos a la evolución moral que traerá consigo la evolución política; es decir, para realizar la reforma política, debe empezarse con la reforma de la moral, de las costumbres, realizando un cambio en el pensamiento de los individuos quienes deberán anteponer el interés común al interés propio o personal. Esta transformación social tendrá como punto de arranque la transformación ideológica que será ésta labor

del grupo de los intelectuales, quienes enseñarán a todos los hombres la nueva manera positiva de conocer la realidad (ateniéndose al dato observado).

A partir de todo esto, Comte desea formar una nueva sociedad en donde reine el sentimiento de solidaridad, el altruismo por sobre el egoísmo y los intereses sociales por sobre los personales. Para ello encuentra en el amor, otro medio para lograr este su objetivo. Existiendo la tranquilidad, el orden en la sociedad, el amor altruista que guíe a los hombres en su búsqueda y obtención del bien social, podrán conducir a la humanidad al advenimiento de un grandioso y verdadero poder espiritual que será a la vez consistente y progresivo: "El amor por principio, el orden por base y el progreso por fin".

Comte culmina su sistema con la religión de la Humanidad, por medio de ella podrá garantizarse la verdadera unidad social, ideológica (científica e histórica). La religión de la humanidad es el ápice de la pirámide comtiana, en ella se encuentran todos y cada uno de los objetivos antes mencionados, porque ella será religión del amor, religión del orden y religión del progreso.

La investigación del presente trabajo se ha basado única y exclusivamente en tres obras de Augusto Comte a saber; "Discurso sobre el espíritu positivo", "Sistema de política positiva" y "Curso de filosofía positiva"; esto es debido a la dificultad que encontré en la búsqueda de las demás obras y porque además consideré - que las obras mencionadas incluyen de manera completa, precisa y - global, todo el contenido del concepto de progreso.

CAPITULO I

CONCEPTO DE PROGRESO

1.1 DESARROLLO HISTORICO DEL CONCEPTO. INFLUENCIAS EN COMTE.

Antes de referirnos al concepto de progreso en Augusto Comte, haremos breve mención al desarrollo histórico del concepto al mismo tiempo que aludiremos a las principales influencias que recibió el pensador francés para establecer su propio concepto, base de toda la estructura ideológica de su sistema.

Nicola Abbagnano comenta que el término progreso designa dos aspectos importantes:

"El primero se refiere a una serie de hechos cualquiera, que se desarrollan en un sentido deseable. En este aspecto podemos hablar del 'Progreso de la Química', 'Progreso de la técnica' y se encuentra en todas partes. También los antiguos y los estoicos emplearon el término para designar el desarrollo del hombre en el camino de la sabiduría y de la Filosofía.

El segundo aspecto se refiere a la creencia de que los hechos en la historia se desarrollan en el sentido más deseable, realizan una perfección creciente. En este sentido, la palabra designa - no solamente un balance de la historia pasada, sino también una profecía para el porvenir"(1).

Bajo este segundo aspecto se encuentra situado Augusto Comte, quien desea colocar a las ciencias en un nivel práctico, afirmando

que todo conocimiento que se encuentre fundamentado en la especulación exclusivamente, se aleja de la realidad; además, sostiene que lo único importante del saber es que sirva para la acción, es decir, - "saber para prever, prever para obrar".

La finalidad de esta actividad o perfección creciente radica, - según Comte, en realizar un cambio en las instituciones sociales.

Comte hace una analogía (en su obra Plan de los Trabajos Científicos necesarios para reorganizar la sociedad) entre las ciencias particulares (que se encuentran dentro del primer aspecto considerado - al concepto de progreso ya mencionado) y las reformas sociales. Se refiere a que, cuando hay algún cambio dentro de las ciencias particulares, por ejemplo el descubrimiento de algún principio, debe pasar bastante tiempo para que este principio sea aplicado y modificarse así la actuación de esta ciencia dentro de la sociedad. Por ejemplo: el descubrimiento de la fuerza elástica de vapor como motor aplicable a las máquinas, tardó más de un siglo para que reformara a la industria. "Si esto acontece en el terreno de las ciencias de la naturaleza que manifiestan la marcha necesaria e invariable del espíritu humano en revoluciones particulares, es bastante más difícil - realizar la reorganización de la sociedad" (2).

No obstante los intervalos de tiempo entre un descubrimiento y su aplicación, es un hecho que este proceso no se llevaría a cabo si el espíritu humano estuviera estancado en una concepción eterna e irrevocable, es decir, si no tuviera una evolución o perfección creciente, o en otras palabras, si no progresara.

Por ello, el progreso, el "todo cambia" es el único principio - absoluto. Con ello, Comte descubre el afán del ser humano por esta

evolución, porque está convencido, al igual que Aristóteles (3), que el hombre tiene una tendencia natural a reunirse en sociedad, para - que, utilizando su capacidad racional, logre la humanidad un orden y por ende un progreso en todos sus ámbitos.

Por lo común, se le atribuye al canciller inglés Francis Bacon (1561-1626), la primera enunciación de la noción de progreso, expuesta en un famoso fragmento del Novum Organum (1620): "Por antigüedad - debería entenderse la vejez del mundo que se atribuye a nuestros tiempos y no a la juventud del mundo tal y como lo fuera entre los antiguos. Y como de un hombre anciano podemos esperar un conocimiento - asaz mayor de las cosas humanas y un juicio más maduro que el de un joven, debido a la experiencia y al gran número de cosas que ha visto, oído y pensado, de igual manera de nuestra edad (si tuviera conocimiento de sus fuerzas y quisiera experimentar y comprender) sería justo esperar mucho más cosas que de los tiempos antiguos, siendo para el mundo la nuestra la edad mayor, enriquecida por innumerables - experiencias y observaciones" (4).

En el siglo XVII la concepción de progreso da sus primeros pasos, especialmente con la disputa entre los antiguos y los modernos. En el siglo XVIII prevaleció la concepción de progreso extendida a - la evolución de la historia, especialmente con Voltaire, Condorcet - y Turgot. Los filósofos estaban convencidos de que progreso y triunfo de la razón emancipada, eran sinónimos.

La Ilustración es el movimiento internacional que comprende el llamado "Siglo de las luces". Aquí encontramos el inicio de la concepción de progreso. Los "savants" franceses opinan que "la razón es la fuerza infinita que da orden al mundo. La fuente de la moral está en la naturaleza. El universo es un sistema general lleno de orden y armonía con una causa creadora y ordenadora" (5).

En Alemania sus representantes son Wolff y Lessing; este último afirma que "la humanidad ha sido educada en las verdades de la revelación, en las verdades que no podía conocer, en espera de la razón, que la haga comprender por sí misma esas verdades" (6).

Igual que Lessing, Augusto Comte opina que lo único verdadero es aquello que puede ser comprobado, aquello que la razón puede captar y comprender; lo demás sería obra de la suposición y de la fantasía. Por ello decimos encontrar una influencia importante por parte de Lessing, dentro del pensamiento comtiano, pues no importa "exponer las causas generadoras de los fenómenos, ya que jamás haríamos nada más sino retrasar la dificultad; queremos por el contrario examinar con exactitud las circunstancias que las han originado y enlazar las unas con las otras por medio de relaciones normales de sucesión y similitud" (7); por esto, no importa atribuirle el origen de las cosas a seres sobrenaturales o tratar de buscarlo en las entidades ocultas que nunca vemos; David Hume (1711-1776), autor inglés que llevó el empirismo hasta sus últimas consecuencias, en su análisis de la causalidad, afirma que "cuando decimos que la causa produce al efecto, no existe ninguna impresión que corresponda a ese producir el efecto. Si yo analizo la relación de causalidad, me encuentro con que algo A existe; de él tengo impresión; luego tengo la impresión de algo B; pero nunca tengo la impresión que de A salga ninguna cosa para producir B. Yo veo que hace calor, tengo la impresión de calor; luego mido el cuerpo y lo encuentro dilatado; pero que del calor salga una especie de cosa mística que produzca la dilatación de los cuerpos, eso es lo que no veo de ninguna manera" (8). De esto se sigue que no pueden existir las causas, las sustancias, la esencia, etc., sino únicamente como ficciones. De aquí que el pensamiento comtiano sea considerado como un empirismo pragmático, ya que únicamente puede ser colocado como criterio de verdad aquello que puede ser comprobado y puede ser utilizado para el avance de la humanidad en todos sus aspectos.

Además, para Augusto Comte, "el carácter fundamental de la Filosofía Positiva, consiste en captar todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales e invariables, cuyo descubrimiento preciso y reducción al menor número posible son la meta de todos nuestros esfuerzos, considerando para nosotros como inútil la búsqueda de causas generadoras, ya sean primeras o finales" (9).

En Italia pertenecen al "Iluminismo" Beccaria y Vico. Sin embargo, es en Francia donde la Ilustración adquiere mayor impacto y posee una primacía indiscutible.

En la Ilustración encontramos cuatro temas importantes como - constantes fundamentales de su ideología a saber: El primero se refiere al Hombre y lo encontramos como formando parte de la Naturaleza. El segundo se refiere precisamente a la Naturaleza que es un "todo orgánico, con una fuerza interna que sigue un plan; el descubrimiento de ese plan es la tarea del científico, quien con las - nuevas herramientas (el compás del matemático y la antorcha de la experiencia) logrará conocer y fijar esas leyes que la gobiernan"- (10). La Enciclopedia empieza su conquista en el campo de la Naturaleza, desapareciendo con ello, la idea de misterio, superstición y milagro, implantando un método desacralizado. El tercer tema se refiere a la historia, donde se trata de purificar los hechos históricos de toda concepción providencialista intentando recuperar el proceso histórico con la "lectura limpia del documento" según - los ilustrados. Sus representantes son Voltaire y Montesquieu. El cuarto y último tema se refiere al deísmo que es comentado principalmente por Voltaire sin dejar de ser un tema común; se refiere a que existe la aceptación de un ordenador del universo, pero se deben rechazar cualquier iglesia y todos los ritos que pretendan - fundamentar esa creencia que no se basa sino únicamente en dogmas- o ficciones.

"La creencia de los enciclopedistas, y otros, en que el progreso consiste en la ilustración intelectual y el incremento de la civilización, y que ese progreso intelectual va inevitablemente acompañado del progreso moral, fue puesta en cuestión por Rousseau. Este último pensador insistió en las virtudes del hombre natural o incivilizado y en la corrupción del hombre por las instituciones sociales, históricas y por la civilización" (11); además dio importancia a las emociones y el corazón en la vida del hombre (aspecto que también considera Augusto Comte al comentarle a su amada Clotilde de Vaux, en una de sus cartas, que no siempre se puede pensar, pero sí siempre se puede amar). Es importante hacer notar que el concepto de progreso en Comte se refiere al avance de todos y cada uno de los aspectos del hombre: intelectual, social y moral.

El planteamiento de que el progreso intelectual va de la mano con el progreso moral fue expuesto también por Shiskin. El hombre primitivo, según Shiskin, tuvo la necesidad de dominar la naturaleza y someterla para su sobrevivencia; fue haciéndolo de manera racional y fue descubriendo la importancia y la necesidad de formar una comunidad o sociedad, es decir, debería agruparse para obtener un resultado satisfactorio en su ardua lucha por la existencia. Es ahí en donde surge la moral, e inclusive nos dice que mucho antes de que existiera religión alguna (ya fuera politeísta o monoteísta) o artes primitivas. En nuestros antepasados más remotos surgió la necesidad y la posibilidad de regular sus relaciones, de conciliar la conducta personal con los intereses de los demás, con los intereses de la colectividad. La aparición de los hábitos y de las costumbres, las exigencias de la disciplina, la conciencia de la vinculación con los demás y la responsabilidad por la causa común venía a corresponder a esta necesidad, surgida en el curso del trabajo. La moral hace su aparición antes que la religión y, posiblemente antes que las -

artes primitivas. Las primeras noticias que tienen los hombres de los fenómenos de la naturaleza, de los modos de conseguir víveres, los hábitos y las costumbres y las nociones religiosas de las personas, existen en el marco de una conciencia indivisa, en una sociedad que mantenía una penosa lucha contra la naturaleza, lucha que absorbía todas las fuerzas humanas y que, a pesar de todo, no liberaba al hombre de la necesidad y la falta de recursos más extremas. Únicamente con el desarrollo de la producción, con la división del trabajo en manual e intelectual, con la aparición de las clases, una de las cuales pudo vivir a costa del trabajo de la otra, la conciencia social se diferencia cada vez más en sectores autónomos o formas de la conciencia.

La Ilustración introdujo el comienzo de una nueva cultura científica y moral que no puede tener límites. No obstante, las ideas de los hombres se ven limitadas cuando se encuentran bajo el dominio de prejuicios y de ideas estrechas, como son los dogmas religiosos. De aquí surge la importancia de la educación, pero de una educación científica.

Por ello, Augusto Comte piensa que la ciencia es el único medio para que el hombre pueda conocer y dominar la naturaleza en su propio beneficio, ya que sólo el conocimiento de las leyes de los fenómenos, cuyo resultado es el de hacerlos prever, puede evidentemente conducirnos en la vida activa a modificarlos en favor nuestro. La ley permite la previsión y esta a su vez dirige y encauza la acción. En la ciencia intervienen dos elementos fundamentales: el hecho observado y la ley.

Retomando a la Ilustración, nos encontramos con Voltaire (François-marie Arouet 1694-1778), para quien la historia es el campo de la interacción de las voluntades y de las pasiones humanas. Para él el progreso surge en la medida en que el hombre se levanta sobre su

condición animal y domina entonces la razón sobre el conjunto. Con ello desaparece la concepción de la historia como el cumplimiento - del plan divino según el movimiento hacia lo sobrenatural, considerado por Bossuet (12).

Lo que Voltaire pretende es eliminar todas las explicaciones - sobrenaturales que pudieran parecer leyendas o historias fabulosas y basarse únicamente en un estudio empírico de la historia.

Es clara la influencia de Voltaire sobre Comte en este aspecto, recordando la ley de los tres estados concebida por el último, - que consiste en llegar a la meta principal del espíritu humano que es el estado positivo, olvidando (sin rechazar) los mitos explicativos del estado teológico y las falsas causas de las entidades ocultas del metafísico, considerándolas únicamente como pasos o aspectos de la evolución del espíritu humano.

La filosofía francesa del siglo XVIII (la Ilustración francesa) se identifica a menudo con el rotundo materialismo y la polémica antirreligiosa. F. Copleston, en su Historia de la Filosofía, comenta que el espíritu de movimiento queda representado generalmente por - los hombres como D'Alambert, Diderot y Turgot, "los cuales tendían más bien a abstenerse de pronunciamientos dogmáticos acerca de la - realidad última, y esperaban que el progreso científico y el incremento de la intolerancia aportaran formas nuevas y más racionales - de la vida social y política" (13).

Los filósofos no aspiran a una nueva revolución sangrienta, si no más bien a un cambio en la educación científica que ayudara a - una reforma social. Su pretensión consistía en ampliar todo estudio de lo que fuera empíricamente verificado.

"En el siglo siguiente, los idealistas sintieron la necesidad de reconciliar y sintetizar las visiones religiosas, metafísicas y científicas; pero esto presuponia, como es obvio, la presencia del punto de vista científico y positivista; los filósofos del siglo - XVIII han tenido mucha importancia en la producción de este punto - de vista" (14).

Francisco Larroyo, en su estudio introductivo al compendio de las obras de Comte, nos comenta que Condorcet inspiró a nuestro autor para la creación de su obra Curso de Filosofía Positiva.

Marie Jean Antoine Nicolas Caritat, marqués de Condorcet (1743-1794) en su obra Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit (Esbozo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu - humano), menciona el desarrollo del progreso gradual de la humanidad desde la barbarie hasta la civilización. Los medios que deben ser - utilizados para el progreso, son considerados por el marqués, como la reforma y la educación. En 1792 presenta a la Asamblea el plan de la organización de la educación estatal y, según este pla, los temas principales que deben ser considerados para la educación del hombre pueden ser resumidos en dos aspectos principales: la ciencia de la naturaleza y la ciencia del Hombre.

Augusto Comte se ve influenciado por Condorcet al pensar que - la evolución de la sociedad se ve antecedida por el desarrollo necesario de las ciencias, es decir, es menester reformar la educación, sobre todo la científica, para lograr con ello un desarrollo y un - cambio social a través de los siglos: "la evolución del saber determina la transformación social a través de los siglos. La sociedad - ha evolucionado conforme al progreso de la ciencia, de un estado - sacerdotal de base militar, pasando por una forma de gobierno en - que predominaban los legistas, a una etapa industrial y positiva" - (15).

Para Condorcet, el progreso del pasado se contempla como un presupuesto del progreso futuro y pone diez etapas por las cuales atraviesa la humanidad en el trayecto de su progreso (16). En la primera etapa, el hombre se encuentra en un estado de barbarie en donde comienza a reunirse en familias uniéndose para su subsistencia, en grupos de cazadores y pescadores, además utilizando un lenguaje. En la segunda etapa aparece la desigualdad y la esclavitud a la par del pastoreo y algunas artes rudimentarias. En el tercer periodo aparece la agricultura. El cuarto periodo está representado por la cultura griega. La quinta etapa está representada por la cultura romana. La sexta etapa termina con las cruzadas. La séptima etapa termina con la invención de la imprenta. La octava etapa comienza con la invención de la imprenta (es considerado el Renacimiento) y termina con el giro otorgado por Descartes a la filosofía. La novena etapa termina con la Revolución de 1789, incluyendo el descubrimiento de Newton del sistema de la Naturaleza, la apertura de Locke a la ciencia del hombre y el descubrimiento de la sociedad humana por Turgot, Rousseau y por Price. En la décima etapa habrá progreso en la igualdad de las naciones, igualdad entre las clases sociales y perfeccionamiento físico, moral e intelectual. Entiende la libertad como la igualdad de los derechos.

Condorcet deja abiertas las etapas del progreso de la humanidad, ya que afirma que no podemos poner límites al avance de la perfectibilidad del hombre. Además considera que, el factor más importante como garantía del progreso no es ninguna ley hipotética que opere inevitablemente, sino la educación (la ilustración racional), la reforma política y la formación moral.

Es evidente que, al igual que Condorcet, Augusto Comte piensa que para alcanzar el orden del cual carecía su país, es necesario reformar la educación, para lograr con ello mejores dirigentes sociales y otra base para la nueva moral que surja de ese cambio.

Frederick Copleston comenta esta influencia decisiva en la formación ideológica de Comte: "está fuera de duda que las interpretaciones de la historia dadas por Turgot y Condorcet, prepararon el camino al sistema positivista de Augusto Comte. La teología desaparece para todos ellos en la medida en que se intensifica la luz de la razón científica, y lo mismo se puede decir de la filosofía metafísica, salvo en la medida en que pueda reducirse a una síntesis de las leyes científicas" (17).

En Alemania, la idea de progreso está representada por Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), mejor conocido como literato y dramaturgo que como filósofo. Su idea de progreso histórico está unido a un sentido teológico o providencial. "El progreso es ante todo y sobre todo, la educación moral de la humanidad por Dios" (18). Sin embargo, no considera que el Cristianismo sea la revelación definitiva - de Dios al hombre.

Por otro lado, tenemos a Johann Gottfried Herder (1744-1803) nacido en la Prusia Oriental; este pensador "ha atacado la tendencia de los filósofos del siglo XVIII (la Ilustración), afirmando que los filósofos ilustrados contemplan la historia con prejuicios y la utilizan para comprobar una tesis preconcebida" (19). Sin embargo, considera la historia con un movimiento creciente desde el misticismo religioso y la esclavitud de la superstición, hacia una moralidad libre y no religiosa. Herder en su obra Otra filosofía de la historia (1774), al igual que Condorcet, Comte, etc., divide la historia en edades o periodos, haciendo hincapié en el peligro que se corre de detenerse en meras palabras y detalles inútiles. Afirma que únicamente el estudio detallado de la historia del hombre, puede conducirnos a un mejor conocimiento del desarrollo de un pueblo.

En cuanto a la evolución del hombre, no la considera como el resultado del desarrollo biológico de los demás animales, sino que es una pirámide en la cual, el hombre ocupa el ápice. Las otras especies animales evolucionan de tal manera, que hacen posible la aparición del hombre, es decir, de un ser que contenga el pensamiento conceptual, y que desarrolle con ello la intención de Dios o de la Naturaleza.

De nuevo se retoma la idea de que el hombre, al ser un individuo dotado de razón y de voluntad, obviamente se distingue de todos los demás seres, utilizando su capacidad para someter las leyes naturales en favor suyo. Es de importancia hacer mención de que gracias a este pensamiento estructural y conceptual y a la necesidad intrínseca del hombre de asociarse con sus semejantes (retomemos la idea aristotélica del zoón politikón), se encuentra desarrollando su existencia dentro del ámbito social.

La concepción de Herder acerca de la evolución humana es de índole teológica como puede observarse, sin embargo, no todo acontece dentro de la intención divina, ya que la aparición del error (error humano ya que el hombre es falible) se debe al desarrollo de la voluntad.

Para Herder, "la historia es la historia natural de las facultades, acciones y propensiones del hombre modificadas por el tiempo y el lugar" (20). También acentúa la importancia de la organización humana. El hombre "está organizado para la razón y la libertad. Ha venido al mundo para aprender la razón y conquistar la libertad. Existe en una entidad de humanidad latente en el hombre y que aún tiene que desarrollarse. Así, el hombre está organizado para la comunidad. Desde luego que como realidad física, el hombre está ya presente, pero tiene además la potencialidad de la perfección del hombre, de la humanidad" (21).

En este aspecto, hay una relación con Augusto Comte, para quien lo importante no es el hombre entendido como individuo, sino la Humanidad que es el Gran Ser; en esto precisamente consiste el espíritu positivo; "para él, el hombre propiamente dicho no existe, no puede existir más que la Humanidad, puesto que todo nuestro desarrollo se debe a la sociedad, de cualquier punto de vista que se le mire" (22).

Referirse al amor al prójimo como a sí mismo y a Dios, comenta Comte, significa dejar a parte la simpatía humana en general. En su obra Sistema de política positiva, hace mención del precepto: - "vivir para el prójimo", que consiste en limitarse realmente a sig tematizar el instinto universal, después de haber elevado el espíritu teórico hasta el punto de vista social inaccesible a las síntesis teológicas y metafísicas. Por ello, este precepto significa en cada hombre, el deber continuo. En el altruísmo descansa toda la armonía moral.

Para Herder la humanidad y la religión están estrechamente vinculadas. "El origen de la religión se encuentra en una inferencia espontánea que practica el hombre desde los fenómenos visibles a su causa invisible" (23). Continúa afirmando, que si decimos que el miedo inventó a la mayoría de los dioses de los pueblos no es decir nada, por ejemplo, atribuirle a un dios los efectos meteorológicos por el miedo que nos producen por ser peligrosos y amenazadores. El miedo no inventa, sino que despierta al entendimiento para que bus que una explicación de los acontecimientos.

De igual manera, Comte afirma que la humanidad, dentro de la trayectoria de su desarrollo intelectual, trata de explicar o dar causas a los fenómenos naturales observados; no se trata de temerles y con ello atribuirle sus causas a dioses, sino que, "en una -

época en que el espíritu humano está aún por debajo de los problemas científicos más sencillos, busca ávidamente, y de un modo casi exclusivo el origen de todas las cosas, las causas esenciales, sea primeras, sean finales, de los diversos fenómenos que le extrañan, y su modo fundamental de producción; en una palabra, los conocimientos absolutos" (24).

Por otro lado, Herder ataca la idea de que la historia debe interpretarse con un movimiento de progreso hacia el estado moderno. Supone que el desarrollo del estado moderno tiene poco que ver con la razón y se debe también a factores históricos. En todo esto Herder se encuentra sumido en un ataque indirecto hacia Kant, uno de los que influyeron en forma importante en Comte, y quien se dedicó a despreciar todos los estudios de la organización social que no pudieran considerarse como aportación al desarrollo racional.

Sin embargo, Herder afirma que el desarrollo gradual de la humanidad, es inevitable; los cambios políticos contribuyen al progreso de la humanidad. Existe y existirá un movimiento progresivo hacia la realización del ideal de la humanidad. Para que el hombre progrese en todos los ámbitos, es necesaria la educación que desarrolle las potencialidades innatas del hombre, de lo contrario, el hombre recaería de forma inevitable en la bestialidad.

Según Copleston, el pensamiento de Herder puede resumirse de la forma siguiente: "en cuanto historiador hostil a la tendencia a juzgar todas las culturas a la luz de la civilización de su época, Herder se inclinaba profundamente por el historicismo, el relativismo, difícilmente compatibles con el dogma del progreso. Pero como filósofo que creía no solo en la bondad y la perfectibilidad naturales del hombre, Herder se inclinaba naturalmente por la conclusión de que las potencialidades supremas del hombre se realizarán

a pesar de todos los obstáculos y retrocesos que se den por el camino" (25).

Augusto Comte, al igual que Herder, pensaba que el hombre es un ser que se encuentra en desarrollo pleno al igual que otros seres de la naturaleza, distinguiéndose en el ser humano la capacidad racional de conocimiento bastante mayor que la de los demás seres. Por ello, la gran ley fundamental que piensa haber descubierto, es la que manifiesta la evolución de cada rama de nuestros conocimientos del espíritu humano; es decir, esta nuestra evolución o progreso se manifiesta en nuestros saberes, que a su vez se dan a conocer dentro del desarrollo científico; de aquí surge la famosa ley de los tres estados: "creo haber descubierto una gran ley fundamental a la que el espíritu humano se halla sometido por una necesidad invariable. Esta ley expresa que cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados teóricos diversos que son el teológico, el metafísico o abstracto y el positivo o científico" (26).

Claude Henri de Rouvray, conde de Saint-simon (1795-1856), gran republicano, obsesionado por tres ideas: libertad, nuevo cristianismo y la sociedad industrial ofrece el puesto de secretario a Augusto Comte ya que necesitaba gente despierta que supiese darle forma a sus ideas y transcribirlas. De esta manera, Saint-Simon se convierte en el amo y el maestro de Comte, además de una gran influencia puesto que retoma del conde la idea de que la ciencia debe ser práctica en su dogma general de invariabilidad: "saber para prever, prever para obrar", expuesto a lo largo de su Discurso sobre el espíritu positivo. Al igual que el maestro, considera que es necesaria la ciencia para resolver problemas sociales.

Para Saint-Simon, la humanidad está regida "por una ley general que determina épocas orgánicas y épocas críticas. Una época orgánica es aquella que descansa sobre un sistema establecido de creencias en el cual el progreso se desarrolla en los límites de

este sistema. La época crítica surge cuando la idea central de la - época orgánica cambia" (27). Por ejemplo, el politeísmo hizo crisis cuando surgió el monoteísmo.

El progreso científico destruye las bases estructurales teológicas y metafísicas, además de romper con la base de la organización social de la Edad Media.

Para Saint-Simon, la industria representa la aplicación de la ciencia, por eso son inseparables. Desea establecer una nueva época orgánica con perfiles socialistas, para ello, la ciencia representa la aplicación del estado positivo que se convierte en política positiva. El deber y la obligación de ésta, es mantener la felicidad de los gobernados que consiste en la plena satisfacción de todas sus necesidades, tanto físicas como morales (estas últimas serán satisfechas por medio del arte y de los oficios).

Por otro lado, afirma que la sociedad política debe fundamentarse en el trabajo para poder crear el orden que es el resultado de la colaboración colectiva de las clases productoras de acuerdo a las exigencias que presenta la técnica; por esto, los dirigentes de la nueva sociedad deben ser los científicos y los productores. Surge entonces un nuevo orden político que debe estar fundado en la producción industrial. Este orden formará el consejo industrial de fabricantes y agricultores quienes sustituirán a los parlamentos. Así, con esta colaboración pacífica de todas las fuerzas de la sociedad se podrá tener una paz pública y podrá garantizarse el principio de justicia: "a cada quien según su capacidad; a cada capacidad según su obra". Esta sociedad justa y pacífica, será el resultado necesario del progreso, immanente en la historia de la humanidad.

Como podemos analizar, Augusto Comte toma de Saint-Simon el nombre de su doctrina (Filosofía positiva); las etapas orgánicas y críticas en su ley fundamental del desarrollo del espíritu humano; la ciencia como capacidad de previsión en su dogma fundamental de la invariabilidad de las leyes naturales y su destino de las leyes positivas (previsión racional); la reforma social como meta del pensamiento en su obra Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad y en casi toda su producción filosófica además del concepto de una nueva religión.

Carlos Fourier presenta una doctrina considerada como socialismo cooperativo. Es partidario de una reforma socialista, sobre todo en Francia. Además se preocupó por temas de índole económicos para proporcionar una vida menos ingrata de todos los hombres. Es creyente y afirma la existencia de la providencia divina que, con su fuerza ordenadora, establece la armonía entre los cuerpos celestes, la vida orgánica y los demás animales; por ello, debe establecer los principios de la armonía que se dan en la naturaleza, para establecer el orden humano.

En cuanto al trabajo, afirma que no debe considerarse como un castigo, sino como el resultado de la actividad de las pasiones humanas, es decir, que un trabajo que se realice con pasión será muy superior al que se realice de manera obligada. El trabajo social, que es un trabajo asociado deberá ser agradable y sugestivo para garantizar la productividad y el progreso del pueblo; para que esto se cumpla, el trabajo asociado debe hacer referencia a tres pasiones: el esmero (afán de superación), la emulación (rivalidad entre grupos) y la variación (deseo de cambio que proviene de la sociedad y multiplicidad de los grupos).

Por otro lado, tenemos a Pedro José Proudhon (1809-1865) con su socialismo federativo. El afirma que la propiedad privada es un robo ya que constituye la causa por la cual todos los males sociales surge. Esto se debe a que la propiedad está en manos de unos - cuantos que tienen el poder y que abusan de los más débiles. Sin embargo, reconoce que es un bien que todos no solo unos cuantos, - deben disfrutar. Afirma que los trabajadores son iguales en derechos y obligaciones (al igual que Comte). Por otro lado, dice que la única forma de sociedad está en la asociación libre, la libertad que se limita a mantener la igualdad entre los medios de producción y la equivalencia en los cambios. Además, para obtener este cambio se necesita que la sociedad se encuentre en orden, por ello, la política se encarga de implantar ese orden, ya que es ciencia de la libertad. El gobierno del hombre por el hombre solo conduce a la - tiranía: el más alto grado de la sociedad está en la unión del orden y de la anarquía.

Las propuestas que presenta para la implantación de esa nueva sociedad, es en primer término la justicia social y después el socialismo federativo (sindicalismo). En cuanto al primero, afirma - que la humanidad se desenvuelve con una ley de inseparable progreso, que es la justicia y es la primera y última palabra del destino humano individual y colectivo. Comte entiende por justicia darle a cada quien el puesto que le corresponde de acuerdo a su capacidad.

Proudhon comparte con Comte el ideal de reformar la sociedad, solo que el primero "llega a un extremo de actitud crítica, polémica y revolucionaria de la filosofía social en Francia durante esa época" (28). Inicia (al igual que todos los filósofos sociales de

la época, incluyendo a Comte) con la idea de que la humanidad se desenvuelve acorde a una inseparable ley de progreso. Esta ley es la justicia, a saber, una fuerza del alma individual y de la vida social, de manera que puede aparecer como la primera y última palabra del destino humano individual y colectivo, la sanción inicial y final de nuestra felicidad. Por ello, está en contra de la propiedad privada afirmando que los productos deben ser adquiridos por - productos y si para la adquisición de alguno de ellos, es necesaria la equivalencia monetaria del valor del producto, surge entonces el lucro, el cual es imposible e injusto. "La asociación libre, la libertad que se limita a la igualdad en los medios de producción y la equivalencia en los cambios, es la única forma posible de sociedad, la única justa, la única verdadera' (29).

1.2 CONCEPTO DE PROGRESO EN AUGUSTO COMTE, BASADO PRINCIPALMENTE EN SUS OBRAS: DISCURSO SOBRE EL ESPIRITU POSITIVO Y CURSO DE FILOSOFIA POSITIVA.

Augusto Comte, en sus obras ya mencionadas, define al progreso como "un avance continuo hacia un fin determinado" (30); es decir, es un mejoramiento, una perfección o un cambio y dentro de esta evolución podemos observar dos elementos importantes; lo que estaba establecido, ya constituido y la superación y el avance o el cambio de aquello ya establecido (31).

Por otro lado, para que este perfeccionamiento pueda realizarse, es menester un orden (orden natural o social); por lo tanto, el concepto de progreso está íntimamente ligado al concepto de orden como lo expone en su Curso de Filosofía Positiva, a lo largo del desarrollo de la Física Social, la cual está dividida por el pensador francés en Estática Social (orden) y en Dinámica Social (progreso).

El progreso está inmerso en la naturaleza misma del ser humano, ya que el hombre ha manifestado su cambio a lo largo de toda su historia; este cambiar histórico se refiere a un avance intelectual - primero, ya que es su característica peculiar y lo ha colocado como la especie más alta. Augusto Comte nos dice al respecto; "aunque las necesidades puramente mentales sean, sin duda, las menos enérgicas de todas las que son inherentes en nuestra naturaleza, es incontestable, sin embargo, que existen en todas las inteligencias: constituyen el primer estímulo indispensable para nuestros distintos esfuerzos filosóficos... Estas exigencias intelectuales, relativas como todas las demás, al ejercicio regular de las funciones -

correspondientes, reclaman siempre una feliz combinación de estabilidad y actividad, de donde resultan las necesidades simultáneas de orden y progreso o de unión y extensión" (32).

El ser humano se ha preguntado a lo largo de su historia, por los factores decisivos productores de los fenómenos naturales, al mismo tiempo que se ha cuestionado por el orden social, las relaciones interhumanas, los tipos de gobierno adecuados, etc. Es por eso que el hombre en su afán de conocer, es motivado principalmente por llevar a cabo, en la práctica esos conocimientos con el deseo de actuar sobre la naturaleza en beneficio propio. Shishkin, - en su afán por establecer el origen de la moral, comienza a cuestionarse por la manera en cómo surgió la sociedad y afirma: "las primeras noticias que tienen los hombres acerca de los fenómenos de la naturaleza, de los modos de conseguir víveres, los hábitos y las - costumbres, existen en el marco de una sociedad que mantenía una - ardua lucha contra la naturaleza, lucha que absorbía todas las - fuerzas humanas y que, a pesar de todo, no liberaba al hombre de - la necesidad y de la falta de recursos más extremas...En nuestros antepasados remotos surgió la necesidad y la posibilidad de regular las relaciones, de conciliar la conducta personal con los intere-- ses de la colectividad. La aparición de los hábitos y costumbres, las exigencias de la disciplina, la conciencia de la vinculación - con los demás y la reponsabilidad por la causa común venía a co-- rresponder a esta necesidad, surgida en el curso del trabajo. Uní camente con el desarrollo de la producción, con la división del trabajo en manual e intelectual, con la aparición de las clases - sociales, la ciencia social se diferencia cada vez más en sectores autónomos y formas de conciencia" (33).

La producción comienza a tener un papel decisivo en la actividad cognoscitiva del hombre, es decir, el conocimiento debe ser

aplicable de otra manera, sólo se sitúa en una contemplación improductiva.

Para Comte, todo conocimiento que se estanque en la mera contemplación, está alejado de la realidad y se encuentra situado en la lejanía. Las ciencias deben ser un saber para actuar. Surge entonces su famoso lema: "Saber para prever, prever para obrar". Teófilo Urdanoz, en su Historia de la Filosofía comenta que uno de los caracteres principales de la ciencia positiva consiste en que las operaciones intelectuales están ligadas a la relación fundamental entre el organismo y el ambiente. "La ciencia consiste en establecer las leyes de los fenómenos a los que los hechos por exactos y numerosos que puedan ser, no procuran sino los materiales necesarios. El conocimiento de las leyes tiende a establecer la previsión racional de los hechos hasta dispensar al hombre en cuanto es posible, de su observación directa, que no procuraría ninguna utilidad, pues no permitiría sin la previsión, modificar en el futuro acontecer de los hechos naturales. Esto es lo que Comte llama: Ver para prever (34).

La previsión racional constituirá el principal objetivo del espíritu positivo. Por ello, Comte insiste en la armonía entre la ciencia y el arte, es decir, entre la teoría positiva y la práctica, manifestándose de este modo el progreso en la práctica, después de considerar los fenómenos diversos, en forma especulativa, se podrá entonces, dar un cambio o avance al aplicar esos conocimientos: "cuando esta espontánea solidaridad de la ciencia con el arte haya podido organizarse de modo conveniente, no puede dudarse que, lejos de tender en forma alguna a restringir las sanas especulaciones filosóficas, les asignaría, a la inversa un oficio final demasiado superior a su alcance efectivo, si no se hubiera

reconocido de antemano, como principio general, la imposibilidad de hacer al arte puramente racional, es decir, de elevar nuestras previsiones teóricas al verdadero nivel de nuestras necesidades prácticas... Esta tendencia espontánea a constituir directamente una armonía entera entre la vida especulativa y la vida práctica o activa debe mirarse al fin como el más feliz privilegio del espíritu positivo. Nuestro ardor especulativo se halla así, pues, mantenido, y hasta dirigido, por un poderoso estímulo continuo, sin el cual la inercia natural de nuestra inteligencia la dispondría a menudo a satisfacer sus débiles necesidades teóricas por explicaciones fáciles, pero insuficientes, mientras que el pensamiento de la acción final recuerda siempre la condición de una precisión conveniente. Al mismo tiempo, este gran destino práctico completa y circunscribe, en cada caso, la prescripción fundamental relativa al descubrimiento de las leyes naturales, tendiendo a determinar, según las exigencias de la aplicación, el grado de extensión y exactitud de nuestra previsión racional, cuya medida justa no podría en general, fijarse de otro modo" (35).

El principal objetivo de Comte era la regeneración de la sociedad y para lograrla era necesaria la reforma intelectual. Fredrick Copleston nos comenta que para el pensador francés, sin el conocimiento de las leyes relativas al hombre en sociedad, no podemos promover ni conseguir una eficaz renovación progresiva de la sociedad. Esta reorganización social es la meta práctica de la síntesis subjetiva de las ciencias, de su unificación concebida en términos de sus relaciones con la humanidad y las necesidades de ésta. De modo que el progreso lo entiende Comte como un desarrollo que inicia dentro de la misma naturaleza, pasa por las ciencias, que son la contemplación de ese desenvolvimiento natural para su futura previsión racional y culmina en el progreso social, que es realmente

el fundamento de toda superación, ya sea cognoscitiva o de la sociedad. Esta es la tarea que le asigna a la Sociología.

Como ya habíamos mencionado, el perfeccionamiento o el deseo de progreso, se encuentra en la naturaleza misma del hombre, al igual que el impulso cognoscitivo y el deseo por aplicar esos conocimientos para la acción. Si el ser humano se detuviera tan sólo en la contemplación o en la observación especulativa y en el afán por encontrar las causas supremas de las cosas, ya sea primeras o finales, estará deteniendo su propio desarrollo natural de acuerdo a la teoría cerebral que Comte hace en su obra Sistema de Política Positiva, en donde nos dice que dieciocho órganos cerebrales constituyen el aparato nervioso central, ocupando el lugar de los medios afectivos del interés, el instinto de perfeccionamiento, que surge ya sea por el instinto militar o por el instinto de construcción - que es el instinto de superación.

El espíritu humano debe someterse al desarrollo que manifiesta la naturaleza; no puede inventar ni crear, sino únicamente puede prever la transformación o evolución de los fenómenos naturales, y esto constituía ya un avance para el pensar filosófico, según Comte, por el cual se podría llegar al estado perfecto de la inteligencia humana: el positivo.

Dalmacio Negro Pavón, autor de Positivismo y Revolución, comenta al respecto: "El espíritu humano no inventa ni crea, sino que se somete al irresistible imperio de la realidad ante la cual se limita a reaccionar haciéndose cargo de los cambios que aquella introduce. La evolución misma del sistema social es lo que ha suscitado la Metafísica negativa o crítica y ha introducido a la revolución y no la inteligencia. El espíritu es notario de la realidad, de la -

ley causal de la naturaleza que el hombre descubre a través de la historia de la humanidad que es la historia del conocimiento humano, la historia de las ciencias" (36).

Por esto, Comte afirma que toda evolución parte del desarrollo intelectual o cognoscitivo del ser humano. Las ciencias estudian esta evolución o transformación que radica en la naturaleza. La sociedad misma debe contener y expresar esta evolución, para que a su vez las ciencias puedan avanzar y pueda haber mejores formas de gobierno adecuadas a este proceso evolutivo.

1.2.1 EL PROGRESO EN LA SOCIEDAD.

Augusto Comte en su obra Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad, plantea las supuestas respuestas al problema del por qué las reformas sociales o la evolución de la sociedad se ha visto estancada o fracasada; afirma que en primer lugar, esto se debe a la falta de la evolución en algunas leyes o en su aplicación en un estado que ha salido de una crisis (ya sea por medio de las armas, de la violencia) y esta crisis está realizada con miras a un cambio, el cual no se manifiesta gracias al egoísmo de los reyes o gobernantes y se retrocede al antiguo régimen.

El error de esto se encuentra en el tipo de doctrinas que pretenden establecerse para constitución de esta nueva sociedad. El cambio es una necesidad imperante en la nueva sociedad, pero la manera para realizar este fin debe ser analizado, según Comte para

entresacar los errores que estas doctrinas encierran. Es menester, destacar que siendo el progreso una necesidad intrínseca en la naturaleza humana, y un hecho comprobable (ya que el cambio o la transformación se manifiesta en la naturaleza), el pueblo mismo es el que debe asumir esta tarea y no los gobernantes.

Afirma Comte: "La primera causa por la cual ha fracasado la opinión de los reyes y de los pueblos en la reorganización de la sociedad, consiste en que ambos (reyes y pueblos) se han formado hasta ahora, una idea extremadamente falsa de la naturaleza de un trabajo semejante (reorganizar la sociedad para terminar con la terrible crisis que la atormenta), y, en consecuencia, han confiado esta importante tarea a los hombres incompetentes. Además, los reyes se han limitado a reproducir en el estado nuevo, la doctrina del antiguo. Solamente los pueblos han producido una especie de doctrina nueva; sin embargo, lo que importa es examinar su manera de proceder para cumplir tal efecto (el establecimiento de esa nueva doctrina debido a su cambio) y descubrir en ella la fuente de los errores de esta doctrina" (37).

Otra razón por la cual las sociedades han fracasado en su establecimiento, es debido a que los políticos plantean sus doctrinas con una redacción muy minuciosa y estatizan los conceptos pretendiendo que sus constituciones sean eternas e irrevocables estableciendo un sin número de ellas; pero si esto aconteciera de esa manera, provocaría la nulidad del espíritu humano e irían en contra del progreso natural de las ideas. Comte afirma que "la dificultad para la formación de un plan reorganizador, se demuestra en la multiplicidad de las pretendidas constituciones creadas por los pueblos desde el comienzo de la crisis, y la minuciosidad excesiva de

la redacción que se encuentra más o menos en todas. Es un hecho que en un intervalo de treinta años se han producido diez constituciones, siempre proclamadas, una tras otra, como eternas e irrevocables, muchas de las cuales contienen más de doscientos artículos - muy detallados, sin contar con las leyes orgánicas que se relacionan con ellos. Una verborrea semejante sería la vergüenza del espíritu humano en política si no fuera una inevitable transición hacia la verdadera doctrina final en el progreso natural de las ideas" - (38).

Para Comte el problema radica en que se ha considerado a la reorganización de la sociedad como un trabajo esencialmente práctico, siendo el teórico la fundamentación principal para la actividad de dicha idea. Para esto, para la implantación del orden, es necesario comenzar por el progreso o cambio ideológico acerca de la insauración de una nueva sociedad. "El primer paso a dar en la reorganización de la sociedad era la proclamación de este principio - nuevo por no haberlo dado; no se ha salido todavía del sistema antiguo aunque se haya creído lo contrario" (39). Es menester, pues, reralizar un nuevo desarrollo en la división de la teoría y de la práctica, combinando la armonía entre ellas.

Comte nos dice que la "formación de cualquier plan de reorganización social comprende necesariamente dos series de trabajos: la primera es la teórica o espiritual, que tiene como fin el desarrollo de la idea principal del plan, esto es, del principio nuevo según el cual deben estar coordinadas las relaciones sociales y la formación del sistema de ideas generales destinado a servir de guía a la sociedad. La segunda es la práctica o temporal, que determina la manera de repartirse el poder y el conjunto de instituciones administrativas en relación con el espíritu del sistema tal y

como se han fijado por los trabajos teóricos"(40). Dalmacio Negro Pavón, en su obra ya mencionada, nos dice que la verdadera libertad es querer aquello hacia lo que se encamina la línea del progreso.

La finalidad de la acción humana sobre la naturaleza consiste en la producción en favor del hombre. El fin del antiguo sistema consistía en el aspecto militar; el fin del nuevo sistema es la producción. Para Comte, toda historia que no adopte su punto de vista colectivista, no es verdaderamente historia. "Hasta ahora no existe una auténtica 'historia' concebida como espíritu científico, es decir, teniendo por fin la búsqueda de las leyes que presiden el desenvolvimiento social" (41).

En el estado positivo habrá un cambio esencial en donde la sociedad está proyectada hacia la producción buscando el bien común, - esto conducirá a establecer una sociedad pacífica.

El error fundamental del estancamiento de los planes para la reorganización de la humanidad consiste en que, según Comte los pueblos y los gobernantes, creyeron haber encontrado el término de sus esfuerzos en las simples modificaciones nuevas del antiguo régimen. - Si no existe una reforma constitutiva y esencial de toda teoría o ideología, no hay evolución, no se da el progreso. Para que pueda darse la acción (el establecimiento de la nueva sociedad) es necesaria una especulación preliminar. "El hombre que pretende, sobre el punto que sea, no dejar dirigir su espíritu por teorías, se limita a no admitir los progresos teóricos realizados por sus contemporáneos conservando teorías que han llegado a ser anticuadas por mucho antes de que hubiesen sido substituídas" (42).

Hasta que no se separen los trabajos prácticos de las teorías actuales, no podrá el pueblo más que cometer errores en la selección de los hombres verdaderamente aptos para establecer una nueva sociedad.

"Es de absoluta necesidad separar los trabajos teóricos de la reorganización social prescrita a la época actual de los trabajos prácticos. No puede hacerse nada esencial ni sólido en cuanto a la parte práctica en tanto no esté establecida o al menos muy adelantada la parte teórica. Habiendo desconocido los pueblos la naturaleza del trabajo, no podían dejar de equivocarse en la selección de los hombres llamados a ejecutarlo. Habiendo establecido la naturaleza de los trabajos preliminares que deben ser ejecutados para que la organización del sistema social nuevo esté fundamentada sobre sólidas bases, al cumplir esta importante misión" (43).

Los encargados de esta tarea son los sabios que están dedicados al estudio de las ciencias de observación. Estos sabios poseen una capacidad científica y han hecho un estudio lo bastante profundo del conjunto de conocimientos de tal suerte que están familiarizados con las principales leyes de los fenómenos naturales; ellos emprenderán la primera serie de trabajos.

El segundo grupo de esta importante misión está formado por los directores industriales (44) quienes tendrán como tarea la de organizar el sistema administrativo según las bases de los sabios.

Como toda reforma o acción, debe partir de la revolución teórica, es decir, de un avance cognoscitivo acerca de los proyectos para establecer la reorganización social, Comte instituye la ley teórica de los tres estados en donde nos relata el desarrollo histórico del espíritu humano. Habla de la evolución intelectual que ha tenido la humanidad a lo largo de su historia. Cualquiera que sean nuestras especulaciones, ya sea en forma individual o en especie, han tenido que pasar sucesivamente por estos tres estados.

El primer estado es el teológico o ficticio y constituye el primer despliegue de todas nuestras especulaciones, en donde el ser -

humano, carente de todo tipo de método científico, pretende explicar las causas esenciales de todos los sucesos que desconoce por medio de varios seres personales sobrehumanos o de uno solo según las modalidades de este primer estado. "Todas nuestras especulaciones, muestran espontáneamente una predilección característica por las cuestiones más insolubles, por los temas más radicalmente inaccesibles a toda investigación decisiva. Por un contraste, que, en nuestros días, debe parecer al pronto inexplicable, pero que, en el fondo, está en plena armonía con la verdadera situación inicial de nuestra inteligencia, en una época en que el espíritu humano está aún por debajo de los problemas científicos más sencillos, busca ávidamente, y de un modo casi exclusivo, el origen de todas las cosas, - las causas esenciales, sea primeras o finales, de los diversos fenómenos que le extrañan, y su nodo fundamental de producción; en una palabra los conocimientos absolutos. Esta necesidad primitiva se encuentra satisfecha, naturalmente, tanto como lo exige una situación tal, e incluso, en efecto, tanto como pueda serlo nunca, por nuestra tendencia inicial a transportar a todas partes el tipo humano, asimilando todos los fenómenos, sean cualesquiera, a los que producimos nosotros mismos y que por esto, empiezan por parecernos bastante conocidos, según la intuición inmediata que los acompaña"(45).

Para poder apreciar en toda su plenitud este primer estado, Comte nos habla de las tres formas en que se presenta: fetichismo, politeísmo y monoteísmo; dándose entre ellas una superación o progreso de acuerdo con la teoría de las etapas orgánicas y críticas de Stuart Mill mencionadas en la sección primera de este capítulo. "La más inmediata y la más pronunciada constituye una vida esencialmente análoga a la nuestra, pero más enérgica. La adoración de los astros caracteriza el grado más alto de esta primera fase teológica. Aunque esta primera forma de filosofía teológica se encuentra con evidencia en la historia intelectual de todas nuestras sociedades, no domina

directamente hoy, más que en las menos numerosas de las tres grandes razas. En su segunda fase esencial, que constituye el verdadero politeísmo, confundido con excesiva frecuencia por los modernos con el estado precedente, el espíritu teológico representa netamente la libre preponderancia especulativa de la imaginación, mientras que hasta entonces habían prevalecido sobre todo el instinto y el sentimiento en las teorías humanas. La filosofía inicial sufre aquí la más profunda transformación que pueda afectar al conjunto de su destino real, en el hecho de que la vida es por fin retirada de los objetos materiales para ser misteriosamente transportada a diversos seres ficticios, habitualmente invisibles, cuya activa y continua intervención se convierte desde ahora en la fuente directa de todos los fenómenos exteriores e incluso, más tarde de los fenómenos humanos. La mayor parte de nuestra especie no ha salido todavía de tal estado que persiste hoy en la más numerosa de las tres razas humanas sin contar lo más escogido de la raza negra y la parte menos adelantada de la raza blanca. En la tercera fase teológica, el monoteísmo propiamente dicho, comienza la inevitable decadencia de la filosofía inicial, que, conservando mucho tiempo una gran influencia social (sin embargo, más real, aparente), sufre desde entonces un rápido decrecimiento intelectual, por una consecuencia espontánea de esta simplificación característica, en que la razón viene a restringir cada vez más el dominio anterior de la imaginación, dejando desarrollar gradualmente el sentimiento universal, hasta entonces casi insignificante, de la sujeción necesaria de todos los fenómenos naturales a leyes invariables. Bajo formas muy diversas, y hasta radicalmente inconciliables, este modo del régimen preliminar persiste aún, con una energía muy desigual, en la inmensa mayoría de la raza humana" (46).

Este estado teológico ha caído entre los occidentales, afirma Comte, debido a que sus misteriosas investigaciones han ido apartando de nuestra inteligencia gracias a que ha ido ejercitándose cada

vez más y han sido sustituidas por estudios más eficaces y acordes con nuestras necesidades verdaderas; sin embargo, aunque las explicaciones teológicas pudieran parecer pueriles, constituyen una gran necesidad dentro del desarrollo creciente de nuestro espíritu humano hacia la búsqueda de explicaciones más ciertas acerca de las relaciones de los fenómenos que circunscriben nuestro mundo, y nos ayudan en la manera, el ser humano puede modificar a su antojo ese mundo, o por lo menos, puede predecirlo. Es de esta manera como hace siglos las investigaciones astrológicas y astronómicas han sido el último vestigio científico de este espíritu primordial y han dejado de servir de acumulación diaria de las observaciones correspondientes.

Dentro del proceso del progreso, observamos la importancia de cada uno de los estados. Aunque en la actualidad cualquiera de ellos pueda figurarnos un modo inconsistente de investigación científica, constituye una base sobre la cual ha partido el pensar humano, y es útil para su progreso y evolución. Podemos distinguir, dentro de este desarrollo dos aspectos importantes: lo que existe como realidad, como ley operable dentro de un momento histórico y la superación de esa ley, esto presupone una época de transición y de desorden, para conducirnos más tarde a esa superación de la época orgánica correspondiente. En este sentido, el pasado no es inútil, sino que constituye un punto inevitable para edificar nuestro presente como actual; conteniendo la operación y dejando atrás los errores para avanzar en su elaboración actual; el presente es la evolución o el mejoramiento del pasado. Recordamos con esto lo que Ortega dice: "la vida, como - realidad, es absoluta presencia. El pasado desconectado del presente es pura abstracción, es pura nada; es pasado no porque pasó a otros, sino porque forma parte de nuestro presente; sólo así, nuestro pasado cobra sentido. Si, pues, hay pasado, lo habrá como presente y actuando ahora en nosotros" (47).

Augusto Comte considera a la política como una ciencia y por ello, habla del desarrollo social que ha sufrido de acuerdo con cada una de las fases de la evolución intelectual que ha sufrido. En su obra Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad, nos dice que la doctrina de los reyes representa este primer estado, el teológico. Presenta las relaciones sociales como apoyadas sobre la idea sobrenatural del derecho divino. Explica los cambios sucesivos de la especie humana mediante una dirección sobre natural inmediata ejercida en forma continua desde el primer hombre hasta el actual. Frederick Copleston nos dice: "cada estadio es asociado por Comte a una forma distinta de organización social. Al estadio teológico lo asocia con la creencia en la autoridad absoluta y en el derecho divino a los reyes. El orden social se mantiene por medio de la imposición de la autoridad desde arriba y la clase de los guerreros tiene preeminencia" (48). Más adelante nos comenta que el mundo antiguo y la Edad Media representan el estadio teológico.

El siguiente estadio es el llamado metafísico o abstracto. A él se refiere Comte como un paso únicamente transitorio que nos conduce al de la virilidad mental. Este estado es un cambio brusco dentro del desarrollo humano y por ende presenta cierta antipatía al espíritu humano, y si estuviera adecuado, podría pasarse del estado teológico al positivo sin tener que hacer mención de esta segunda fase; sin embargo, Comte, a pesar de su desagrado por este estado, lo menciona como el aspecto transitorio entre el primero y el tercero. Este estado metafísico, del mismo modo que el teológico, trata de explicar los fenómenos partiendo de entidades personificadas y ocultas; el estudio de todas ellas ha sido denominado con la palabra Ontología. "Como la Teología, la Metafísica intenta sobre todo explicar la íntima naturaleza de los seres, el origen y el destino de todas las cosas, el modo esencial de producirse todos los fenómenos; pero

en lugar de emplear para ello los agentes sobrenaturales propiamente dichos, los reemplaza cada vez más, por aquellas entidades o abstracciones personificadas, cuyo uso, en verdad característico, ha permitido a menudo designarla con el nombre de Ontología. Ya no es la pura imaginación la que domina, y todavía no es la verdadera observación; pero el razonamiento adquiere aquí mucha extensión y se prepara confusamente al ejercicio verdaderamente científico. Se debe hacer notar, por otra parte, que su parte especulativa se encuentra primero muy exagerada, a causa de aquella pertinaz tendencia a argumentar en vez de observar que en todos los géneros, caracteriza habitualmente al espíritu metafísico, incluso en sus órganos más eminentes. Radicalmente inconsecuente, este espíritu equívoco conserva todos los fundamentos principales del sistema teológico, pero quitándoles cada vez más el vigor y fijeza indispensables a su autoridad efectiva; y en una alteración semejante es en donde consiste, en efecto, desde todos los puntos de vista, su principal utilidad pasajera, cuando el régimen antiguo, mucho tiempo progresivo para el conjunto de la evolución humana, se encuentra, inevitablemente llegado a aquel grado de prolongación abusiva en que tiende a perpetuar indefinidamente el estado de infancia que primero había dirigido tan felizmente. Según su carácter contradictorio, el régimen metafísico u ontológico está siempre situado en la inevitable alternativa de tender a una vana restauración del estado teológico, para satisfacer las condiciones de orden, o bien llegar a una situación puramente negativa, a fin de escapar al opresivo imperio de la teología. Se puede contemplar, finalmente, el estado metafísico como una especie de enfermedad crónica inherente por naturaleza a nuestra evolución mental, individual o colectiva, entre la infancia y la virilidad. Su creciente influencia debería aparecer primero orgánica, mientras permanecía subordinada al impulso teológico; pero su naturaleza esencialmente disolvente, hubo de manifestarse luego cada vez más, cuando intentó gradualmente llevar la simplificación de la Teología -

incluso allende al monoteísmo vulgar, que constituía, con absoluta necesidad, la fase extrema verdaderamente posible de la filosofía inicial. Así es como el espíritu metafísico, durante los cinco últimos siglos, ha secundado negativamente el despliegue fundamental de nuestra civilización moderna, descomponiendo poco a poco el sistema teológico, que se había hecho por fin retrógrado desde que la eficacia social del régimen monoteísta se hallaba esencialmente agotada, al término de la Edad Media" (49).

De igual manera como el estado teológico representa dentro de la política a los reyes, el estado metafísico o abstracto va a representar a los pueblos quienes basan sus acciones en la suposición abstracta de un contrato social primitivo, utilizando razonamientos como los derechos humanos considerados como naturales y comunes a todos los hombres; estos razonamientos garantizan el desarrollo de este contrato. Rousseau resume esta etapa principalmente.

El tercer estado es el llamado positivo y consiste en que el espíritu humano renuncia a dar explicaciones acerca del origen y destino del universo y se limita a conocer las causas próximas de los fenómenos, con el fin de descubrir únicamente el empleo combinado del razonamiento y la observación, para obtener de esta manera sus leyes efectivas; es decir, sus relaciones invariables de sucesión y de similitud. "La explicación de los hechos, reducida a sus términos reales, no es sino la relación establecida entre los diversos fenómenos particulares y ciertos hechos generales que el progreso de las ciencias cada vez más va a reducir en número" (50).

El método positivo consistirá entonces, en observar para deducir, es decir, el método relacional de todas y cada una de las ciencias debe ser el método por medio del cual el espíritu se constituye a sí mismo como algo distinto de la naturaleza, cuya capacidad espiritualizadora es propia del hombre. El Positivismo será el método general que siga la humanidad que es el resultado de la capacidad

de relacionar que tiene el hombre; mediante aquél, podrá actuar sobre la naturaleza. El positivismo es análisis y síntesis.

El carácter principal de este estado es la subordinación constante de la imaginación a la observación. El espíritu humano renuncia a las explicaciones vacías de toda filosofía inicial (teológica o metafísica) y centra todos sus esfuerzos, que comienzan a ser rápidamente progresivos, a la verdadera observación, la cual considera Comte como la única fuente posible de conocimientos verdaderos cuya finalidad es la de adaptarse sensatamente a las necesidades reales del ser humano.

Nos habla también de que toda la estructura ideológica del estado anterior, tenía como característica fundamental, la realización de especulaciones que carecían de pruebas suficientes para constatar dichos postulados. De esto se sigue que Comte reconoce una regla fundamental que consiste en: "que toda proposición que no puede reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho, particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible" (51). Esto es, toda teoría que no se adapte o se aplique a los hechos naturales y se reduzca a una mera contemplación, no sirve; se desecha la imaginación y se subordina la supremacía mental de la observación.

El avance que realiza Comte es el de fundamental todo conocimiento en la observación de las leyes constantes de los fenómenos, para posteriormente, poderlos prever. Retomamos su famoso lema: saber para prever, prever para actuar. De lo que se trata es de que, por medio de la observación, podamos conocer a fondo las conexiones de estos fenómenos para utilizarlos en favor del hombre mismo; para que con el resultado de estos conocimientos, pueda prever los efectos naturales y en cierta medida someterlos a su propio beneficio, sin importar el misterio de su producción. "La revolución fundamental que caracteriza a la virilidad de nuestra inteligencia consiste

esencialmente en sustituir en todo, a la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas, la mera investigación de las leyes, es decir, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados. Trátese de los fenómenos mínimos o de los más sublimes, de choque y gravedad como de pensamiento y de moralidad, no podemos verdaderamente conocer sino las diversas conexiones naturales aptas para su cumplimiento, sin penetrar nunca en el misterio de su producción" (52).

El destino de las leyes positivas es la previsión racional, - pues el fin de conocer el fenómeno tal cual es, consiste en que par- tiendo de esto podemos saber cómo será después.

La revolución de 1789 creó un orden anárquico en todos los niveles sociales, políticos así como ideológicos. Comte considera que esta gran crisis no había sido superada ya que no se había conseguido una filosofía adecuada para darle una base intelectual a un cambio verdadero. Afirma que el espíritu positivo es la verdadera solución de la honda anarquía intelectual y nos comenta: "Para la nueva filosofía, el orden constituye siempre la condición fundamental del progreso y recíprocamente, el progreso viene a ser la finalidad del orden" (53).

El progreso consistirá en modificar cada vez más el imperio de la fuerza material por medio de la armonía y colaboración entre el corazón y el espíritu. El progreso consistirá en descubrir las leyes que rigen la naturaleza con miras hacia el bien común, no se trata de inventar.

El progreso intelectual, el sentimental y el mental, constituyen el progreso moral de la época. Todo cambio está estrechamente - vinculado a toda y cada una de las esferas humanas y pueden reducirse en la definición que Dalmacio Negro Pavón nos esclarece: " el progreso es el desarrollo de las potencialidades del orden. Hasta ahora

el progreso más importante ha sido el desarrollo de la capacidad intelectual. En adelante, llegada esta última a su plenitud y completada con el desarrollo material (la industria), corresponde desarrollarse a la capacidad afectiva o sentimental" (54).

El paso está dado por Comte, señalando los cambios para alcanzar el progreso y plenitud humana. Depende de la humanidad la tarea de la comprensión de la nueva filosofía, que con tono profético, Comte la señala como la salvación y la salida de ese estado de estancamiento en el que la inteligencia humana había caído. Basta levantarse de él y emprender el progreso intelectual para con ello obtener el máximo avance humano hasta llegar a una estabilidad económica, y alcanzar la felicidad: el amor.

El cambio debe realizarse en la concepción de la ciencia y sus aplicaciones. Destaca Comte cuatro trayectorias de desenvolvimiento que son: la industrial, la estética, la científica y la filosófica, destacando de entre ellas la industrial y la científica. La sociedad nueva que trata de instaurar Comte, deberá adecuarse de igual manera a la industria como a la ciencia.

Esta evolución social que Comte propone, equivale a un cambio en la manera misma del ser humano: no es que cambie la cultura o el estado o el régimen social, se trata de un paso de una sociedad feudal a una sociedad industrial. Esto implica un cambio en la misma manera de pensar del ser humano, pierde sentido lo trascendente.

Qué significa el industrialismo? Negro Pavón nos afirma que en el caso de Comte el industrialismo significa: "que un mundo enteramente construido por el hombre se superpone triunfalmente sobre el mundo amable en comparación, de la naturaleza. Será un mundo en que

todo haya de someterse a la organización; mundo para cuya descripción faltan todavía las categorías adecuadas, en el cual, siempre insistirá en ello, ya no se existirán deberes. Y, curiosamente este fatalismo es lo que hará de Comte, por considerar que el proceso es irreversible, un fanático de la nueva sociedad" 954).

La labor fundamental, como en repetidas ocasiones hemos mencionado, es elaborar una sociedad nueva o reorganizar la ya establecida, para ello, hehca mano de la ciencia y opina que para tal labor, la ideología social debe cambiar y debe el ser humano dedicar toda su atención al descubrimiento de las relaciones entre los diversos fenómenos naturales sin especular o inventar sus causas. Pero esta organización en qué consiste?, qué significa organizar? "Organizar significa establecer el sistema de todas las relaciones de acuerdo con su necesidad lógica. El resultado es una especie de espíritu objetivo: el Espíritu" (55).

En esto precisamente consiste la gran reforma del espíritu humano: en la sustitución de lo absoluto por lo relativo. El lema comteano será al respecto: "sistematizar el espíritu, los conocimientos, para organizar. Los pensamientos deben ser sistematizados antes que los sentimientos y estos antes que los actos" (56).

La civilización, según Negro Pavón, consiste en el desenvolvimiento simultáneo del espíritu humano, que conoce progresivamente mejor las leyes de la naturaleza y perfecciona sus acciones sobre ella.

La organización social, considerada en su conjunto, consiste en que la división del trabajo sea regulada. En la sociedad industrial se da un alto nivel de cultura y de la civilización; en la

industria todo el mundo es propietario de algo, por lo menos de su capacidad de trabajo. Además, en la sociedad industrial se presenta una especialización creciente que combinada con el espíritu de mejora, conducirá al bienestar de la comunidad armonizando las aptitudes y los destinos de cada uno de los individuos. Dentro de esta nueva sociedad, el Estado fungirá como atributo entre los trabajadores y los empresarios garantizando con ello la armonía y equidad.

Por ello es importante para Comte la Humanidad en su conjunto, el individuo es pura abstracción, lo que hace al hombre ser tal son sus relaciones con la colectividad trabajando en conjunto para la obtención de un bien común. Augusto Comte supone que la naturaleza humana es la que determina directamente el orden, que el egoísmo es la tendencia que tienen las cosas a conservarse, que el conocimiento comienza con el análisis y que el espíritu se produce de dos maneras sustantivas: como espíritu de conservación y como espíritu de mejora. Por esto, habíamos mencionado que el deseo de superación y progreso es algo intrínseco en la naturaleza humana. "Subordinar el progreso al orden, el análisis a la síntesis y el egoísmo al altruismo: tales son los tres enunciados, práctico, teórico y moral del problema humano" (57).

El programa filosófico de Comte, apunta a sustituir la Teología por la ciencia social (Sociología) y la metafísica por la moral. Pretende establecer un sistema social de la humanidad enteramente dominado por la opinión, pero una opinión ilustrada y dirigida por quienes tengan el poder espiritual que declaren qué consiste la voz de la naturaleza. "La opinión positivista de una moral que sea autónoma y heterónoma a la vez. Autónoma porque el individuo la tenga como expresión de su subjetividad; heterónoma porque coincida con la conducta objetiva que se desprende de la invariable legalidad

de la naturaleza" (58). La Sociología satisfecerá la necesidad subjetiva: es ciencia de lo individual ya que en el ser humano se encuentran la objetividad y la subjetividad. La moral es la aplicación o la consecuencia de la Sociología en el individuo, acomodándose a las pautas de comportamiento que aquélla establece.

"Ello se relaciona con dos tradiciones: la primera es la del libre examen protestante, en donde, según Comte, la doctrina protestante del libre examen constituye la causa principal de la anarquía moral. Antes de la Reforma, la moral era una consecuencia directa de los dogmas religiosos, y, en rigor, constituía una sólo forma del Derecho natural Crisitano. Después de la Reforma, se vio obligado - Juan Bodino, a fin de pacificar a los franceses, a establecer la esfera neutra, puramente política, el Estado, enmarcado por un concepto jurídico-político, la soberanía" (59). Es cuando la moral colectiva toma primacía sobre lo individual; el Cristianismo puede ser un culto íntimo pero no proclamaba la creencia pública. La Iglesia católica ya no tenía más en sus manos la directiz mmoral ni podía asociarse la moralidad con ninguna Iglesia, inclusive la católica. Este suceso implica dos situaciones importantes: primero que la Iglesia renuncia a ser un poder espiritual y en seguida que es el Estado el que determina la moral colectiva. La segunda tradición es la que se refiere al Derecho como instrumento o mecanismo civilizador. "El Estado de Derecho procurará establecer por medio de la Constitución, las pautas mínimas de moral pública, puesto que aspira a que las normas constitucionales se conviertan en el patrón de la conducta pública, ya que en todo lo demás es neutral" (60). La Constitución toma entonces el carácter normativo. Las iglesias aceptan este principio moral de conducta exigible a sus fieles en un ámbito dentro del cual el Estado renuncia.

La evolución de la moral se debió principalmente al catolicismo. Comte afirma esto en su Discurso sobre el espíritu positivo y

sostiene que el politeísmo estaba subordinado en forma radical a la moral política, pero debido al surgimiento del monoteísmo (introducido por el catolicismo) este régimen cambió en la Edad Media.

Según Comte, la anarquía moral es peor que la intelectual. El ser humano es un ser moral as, así lo manifiesta el desenvolvimiento humano. Por tanto, la manera en que el hombre comprende mejor la naturaleza es a través de la moral. "Recuperar la moral, una moral conforme a la Naturaleza, ha de constituir un objetivo primordial, sin el cual la Sociología no tendría ningún valor" (61).

Por esto, Comte rechaza, dentro de su clasificación de las ciencias al Derecho, ya que no es una esencia o exigencia de la naturaleza humana y sí un artefacto que puede tergiversar o alterar el ajuste de la conducta individual a la Naturaleza.

CAPITULO II

CONCEPTO DE PROGRESO EN AUGUSTO COMTE EN SUS OBRAS: DISCURSO SOBRE EL ESPIRITU POSITIVO Y SISTEMA DE POLITICA POSITIVA

El objetivo principal que Augusto Comte pretende realizar, es la liberación del prejuicio metafísico, y en esto precisamente consiste toda su filosofía, todo su positivismo. Este prejuicio es el que le ha impedido a la razón teórica a que continúe con su desarrollo o su avance. La razón teórica en su ir avanzando progresivamente, primero descubre la falsedad que encierra el mundo teológico y sus mitos, posteriormente descubre la del mundo metafísico y sus entidades o deidades ocultas y finalmente, gracias al Positivismo, descubre que lo real es el dato fenoménico que es aportado por la experiencia y el conocimiento científico.

El Cristianismo desarraiga al hombre de su naturaleza afirmando que la verdadera vida, la del espíritu, se encuentra en otro mundo. "De esta manera, desde el Renacimiento, llega el hombre a sentirse libre frente a la naturaleza y superior a ella; esto prepara el ánimo para dedicarse a la tarea de dominarla" (1). No se trata de humanizar la Naturaleza, sino de la inquietud sentida por el hombre de conocer a Dios por medio de la Naturaleza; es encontrar un mundo construido, racional, del que es el Creador. "Un mundo que pertenece al reino de lo posible. Lo posible va a reivindicar energicamente sus derechos frente a lo real (y a lo revelado). Por eso, el axioma fundamental de Comte es: 'no hay más que una cosa absoluta, que todo es relativo'" (2).

Este axioma nos recuerda al filósofo griego del devenir, Heráclito, para quien todo cambia y nada permanece estable, tan solo el cambio mismo. Su axioma nos sugiere que tal vez Comte se refiere a la relatividad física que considera que no hay movimiento absoluto en esta ciencia, ya que no se conocen ejes absolutos en reposo. O quizás podría referirse a que, tomando en cuenta la naturaleza del hombre, todo es posible, porque el ser humano está arrojado al mundo y encuentra que su destino es elegir lo que quiere ser y hacer, y este elegir presupone dos o más alternativas, y el hombre descubre que tiene miles de posibilidades para elegir y elegirse y además encuentra que siempre estará eligiendo aunque elija no elegir. O a lo mejor la frase posee un contrasentido que nada es absoluto; o todo cambia menos el cambio mismo. Tal vez lo que Comte quería decirnos es que todo es posible; de pronto nos encontramos con un gran avance científico o técnico y suponemos que la humanidad ha alcanzado su máxima superación y desarrollo y al paso del tiempo este avance se vuelve obsoleto, porque el hombre tiene un perfeccionamiento sin límites o casi sin límites. Pero lo que verdaderamente quiere significar su frase es que no debe interesarnos de modo alguno la producción de las cosas, no debemos preocuparnos por cuestiones tales como: de dónde surgen las cosas que nos rodean?, quién ha creado el orden en la Naturaleza? cuál es el principio constitutivo de todas las cosas? Lo único que debe llamar nuestra atención son las relaciones entre los fenómenos, que es lo que podemos observar y comprobar. No es lo absoluto lo importante, sino lo relativo, la teoría relacional, donde nos encontramos con la explicación de todos los fenómenos, de la naturaleza misma e inclusive la moral.

Todos los seres animados o inanimados de este mundo, ya sea reales o de razón, sufren transformaciones, cambios, evolucionan y si lo hacen, es que tienen la posibilidad de realizarlo, por ello, son relativos.

De acuerdo con este concepto comteano, la superación del espíritu o como mencionamos anteriormente, la liberación del prejuicio metafísico, tiene una doble dimensión: la liberación en el aspecto científico y la liberación en el aspecto histórico-social. Ambas - se presuponen mutuamente y precisamente, Augusto Comte nos habla - de ello en el primer capítulo de su Discurso y establece lo que él llama "ley de la evolución intelectual de la humanidad" o "ley de los tres estados", en la cual nos narra el progreso intelectual - que el hombre ha sufrido a lo largo de toda su historia.

En el apartado 1.2 del primer capítulo del presente texto, ha cíamos mención de esta ley. El espíritu humano, en su primer des-- pliegue, es necesariamente teológico, y encamina todos sus esfuerzos a la resolución de los temas más indisolubles e inaccesibles a toda investigación decisiva; encontrándose el espíritu humano muy alejado de los problemas científicos más sencillos, busca ansioso, el origen o causa generadora de todas las cosas, en una palabra, - como dice Comte, los conocimientos absolutos. Esta ansia por encon-- trar las causas esenciales de todo cuanto nos rodea, esta necesidad especulativa, la encuentra satisfecha en atribuirles a unos dioses, esa característica particular. Pero para poder comprender el senti-- do de este primer comienzo en el desarrollo o progreso de la inte-- ligencia de la humanidad, debemos hacer mención de las diversas - formas o manifestaciones que posee. Según Comte, la fase teológica tiene dos etapas que son: el fetichismo y la adoración de los as-- tros. Dentro de esta fase teológica se encuentran el politeísmo y el monoteísmo. Según Comte, el fetichismo "consiste ante todo en a-- tribuir a todos los cuerpos exteriores una vida esencialmente aná-- loga a la nuestra, pero más enérgica casi siempre, según su acción, más poderosa de ordinario" (3). La adoración de los astros se en-- cuentra a lo largo de toda la historia de todas las sociedades, -

sin embargo, explica Comte, actualmente domina muy poco dentro del género humano. Esta primera etapa en la evolución intelectual del ser humano, recibe una transformación dando lugar a la segunda fase esencial del estado teológico que comienza con el politeísmo. - La nota característica de esta evolución o de este avance, consiste, según Comte, en que "la vida por fin es retirada de los objetos materiales para ser misteriosamente transportada a diversos seres ficticios, habitualmente invisibles, cuya activa y continua intervención se convierte desde ahora en la fuente directa de todos los fenómenos exteriores e incluso más tarde de los fenómenos humanos" (4). Para Comte, esta fase es adoptada por la mayor parte de la humanidad ya que persiste en la más numerosa de las tres razas humanas, además de una parte de la raza negra y un pequeño grupo de la blanca.

El arribo del monoteísmo propicia la inevitable decadencia de la filosofía inicial que, después de haber conservado por un largo periodo su influencia social, sufre un decrecimiento intelectual - debido a que la razón venía disminuyendo cada vez más el dominio de la imaginación e iba dejando que se desarrollara de manera gradual el sentimiento universal de la necesidad de que todos los fenómenos naturales, estuviesen sujetos a leyes invariables. La mayor parte de la raza blanca se encuentra aún situada en esta fase inicial y esto constituye un obstáculo para la observación y apreciación juiciosa de los hechos.

Sin embargo, Augusto Comte comenta que esta fase teológica, - que es el inicio de la explicación de la evolución intelectual de la humanidad, tuvo que ser en su tiempo, es decir, tuvo que darse esta serie de posibles respuestas a los hechos inexplicables, para que el espíritu humano pudiera llegar a su estado perfecto, que -

como nos asegura, es el estado positivo. Tal vez pudiera parecer alejado de la realidad abocar a indagaciones misteriosas propias del fetichismo, debido a que ahora nuestra inteligencia le da más credibilidad a estudios más eficaces y más en armonía con nuestras necesidades verdaderas; pero esta fase tuvo que haber existido para que pudiera realizarse este avance, y en su momento fue considerada como la mejor explicación de los fenómenos. "Tales tentativas, por pueriles que hoy justamente parezcan, constituían ciertamente el único medio primitivo de determinar el continuo despliegue de las especulaciones humanas... Estas concepciones primordiales no podían, evidentemente, resaltar más que de una filosofía dispensada, por su naturaleza, de toda preparación larga y susceptible, en una palabra, de surgir espontáneamente bajo el solo impulso de un instinto directo, por quiméricas que debiesen ser, por otra parte, especulaciones así desprovistas de todo fundamento real. Tal es el feliz privilegio de los principios teológicos, sin los cuales se debe asegurar que nuestra inteligencia no podía salir de su torpeza inicial y que ellos solos, han podido permitir, dirigiendo su actividad especulativa, preparar gradualmente un régimen lógico mejor" (5).

El segundo estado de la evolución intelectual, es meramente transitorio y es considerado por Comte como una filosofía auxiliar entre el régimen inicial representado por el estado teológico y el estado que corresponde a la virilidad mental; esta filosofía intermedia es el estado metafísico o abstracto. Comte se refiere a este segundo estado, como dando a entender que es un mal necesario dentro de la evolución de la inteligencia ya que el espíritu humano no puede cambiar de manera brusca y necesita de este falso escalón para poder ascender hacia su maduración y perfeccionamiento. "...para que el paso gradual de uno a otro pudiera operarse gradualmente, era menester el auxilio de una como filosofía intermedia, esencialmente limitada a este menester transitorio. Tal es la participación

especial del estado metafísico propiamente dicho en la evolución - de nuestra inteligencia; que, llena de antipatía por todo cambio brusco, puede elevarse así, casi insensiblemente, del estado puramente teológico al estado francamente positivo, aunque esta equívoca situación se aproxime, en el fondo, mucho más al primero que al último" (6).

Este segundo estado, al igual que el teológico, trata de explicarse el origen y destino de todas las cosas, solamente que en vez de recurrir para ello a los agentes sobrenaturales, alude a entidades o abstracciones personificadas, cuyo estudio recibe el nombre de Ontología. Se trata de encontrar ese origen en las cosas mismas, se trata de una especie de fantasmas que están escondidos en las cosas mismas, y dependiendo de que el espíritu esté más cerca del estado teológico o del metafísico, puede observar en las cosas una emanación del poder sobrenatural o de los dioses o una mera abstracción del objeto considerado. "La eficacia histórica de esta entidad resulta directamente de carácter equívoco, pues en cada uno de estos entes metafísicos, inherente al cuerpo correspondiente sin confundirse con él, el espíritu puede, a voluntad según que esté más cerca del estado teológico o del positivo, ver o una verdadera emanación del poder sobrenatural, o una simple denominación abstracta del fenómeno considerado" (7).

De cualquier manera, Comte considera que en este estado el espíritu humano se encuentra en una situación de confusión que le prepara a la verdadera observación y lo aleja de la mera imaginación; este alejarse y acercarse a su madurez provoca una enfermedad crónica indispensable para la evolución o progreso intelectual del espíritu humano ya sea de manera individual o en especie; se trata de un momento intermedio entre la infancia y la madurez mental, sería como la adolescencia de la inteligencia que para poder alcanzar su virilidad, necesita de esta enfermedad crónica o de este adolecer

de muchas características maduras y estables; a esta enfermedad crónica o a esta adolescencia de la inteligencia humana, Comte la bautiza con el nombre de estado metafísico o abstracto. Este estado - presupone el adolecer del estado teológico y del estado positivo a la vez.

Después de que el espíritu humano se dio cuenta de lo inútil de las explicaciones vagas del estado teológico y de las explicaciones arbitrarias del estado metafísico, encauza todos sus esfuerzos al dominio de la verdadera observación, que va a ser desde entonces, aceleradamente progresivo. "Como tales ejercicios preparatorios han comprobado espontáneamente la radical vaciedad de las explicaciones vagas y arbitrarias propias de la filosofía inicial, ya teológica, ya metafísica, el espíritu humano renuncia desde ahora a las investigaciones absolutas que no convenían más que a su infancia, y circunscribe sus esfuerzos al dominio, desde entonces rápidamente progresivo, de la verdadera observación, única base - posible de los conocimientos accesibles en verdad, adaptados sensatamente a nuestras necesidades reales" (8).

A partir del hecho de que la lógica empieza a realizar un razonamiento basado en la observación, Comte hace surgir de esto una primera ley fundamental, en la que dice que ningún enunciado puede aceptarse como verdadero si no está sujeto a la concordancia con el hecho observado, y la enuncia de la siguiente manera: "toda proposición que no puede reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho, particular y general no puede ofrecer ningún sentido real o inteligible".

El espíritu humano da entonces un cambio al prescindir de las explicaciones del origen de todas las cosas, basadas en otros

seres que no eran las cosas mismas, a la simple enunciación de lo observado, a la simple explicación de las leyes que unen los fenómenos. Esto es la madurez intelectual y con esto, el espíritu humano ha alcanzado su virilidad mental; se trata de que ya no se va a "inventar" de manera quimérica o de cualquier otra forma, la causa u origen de todas las cosas, ya que esto no importa; únicamente se rá verdadero lo que pueda ser visto y cotejado con unas relaciones o leyes los fenómenos que son observados, lo demás, será pura imaginación, más no ciencia. "La revolución fundamental que caracteriza a la virilidad de nuestra inteligencia consiste esencialmente - en sustituir en todo, a la inaccesible determinación de las causas propiamente dichas, la mera investigación de las leyes, es decir, de las relaciones constantes que existen entre los fenómenos observados. Trátese de los efectos mínimos o de los más sublimes, de choque y gravedad como de pensamiento y moralidad, no podemos verdaderamente conocer sino las diversas conexiones naturales aptas para su cumplimiento, sin penetrar nunca el misterio de su producción" (9).

Es en el estado positivo o real en donde nuestra inteligencia sufre un cambio o avance; no debe importarnos las causas generadoras de todas las cosas, los conceptos absolutos que están fuera de nuestro alcance y de nuestra comprobación, lo que podemos estudiar es aquello que sí podemos comprender, entender, observar y comprobar, esto es, las leyes de los fenómenos. Esto es lo que Comte llama Naturaleza relativa del espíritu positivo. "No sólo nuestras investigaciones positivas deben reducirse esencialmente, en todos los géneros, a la apreciación sistemática de lo que es, renunciando a descubrir su primer origen y su destino final, sino que importa, además, advertir que este estudio de los fenómenos, en lugar de poder llegar a ser, en modo alguno, absoluto, debe permanecer siempre relativo a nuestra organización y a nuestra situación. Recono-

ciendo en este doble aspecto, la necesaria imperfección de nuestros diversos medios especulativos, se ve que, lejos de poder estudiar completamente ninguna existencia efectiva, no podríamos garantizar de ningún modo la posibilidad de comprobar así, ni siquiera superficialmente, todas las existencias reales, cuya mayor parte acaso debe escapar a nosotros por completo" (10).

Este método científico se aplica a cualquier fenómeno, incluso a la humanidad, que para Comte, se trata de una evolución colectiva que además es continua y que no puede darse tan solo en uno de sus miembros, es decir, nos desarrollamos dentro del conjunto, dentro de la sociedad, en donde se gesta y crece la evolución colectiva - que es la que hace que el ser humano se perfeccione.

Por otro lado, la perfección científica consistirá en proyectar ciertas teorías, para poder apreciar en todo su esplendor y constitución cada uno de los objetos externos que nos rodean, sin embargo, se verá limitado el ideal de nuestras propias necesidades reales, es decir, no ir más allá de la investigación de la configuración de ese objeto externo tratando de explicar sus orígenes, comprendiendo que la naturaleza de dichos fenómenos, no podrá ser completamente apreciada. Esto constituye la ley fundamental del movimiento, del avance o del progreso de la humanidad: no estatizarse en la mera contemplación.

El hecho de observar a los fenómenos con detenimiento y atención científica, no significa solamente acumular hechos sin hila-ción o caer en un empirismo, sino que nos conducirá a que podamos preverlos. Se trata de investigar cómo son esos fenómenos, con la finalidad de descubrir lo que serán, con el objetivo de ir satisfaciendo cada una de nuestras necesidades, ir mejorando, ir progresando, este es el verdadero espíritu positivo. "La exploración directa de los fenómenos realizado no podría bastar para permitirnos modificar su cumplimiento, si no nos condujera a preverlos convenientemente. Así, el verdadero espíritu positivo consiste ante todo, en ver

para prever, en estudiar lo que es, a fin de concluir de ello lo que será, según el dogma general de la invariabilidad de las leyes naturales" (11).

"La ciencia es así, una herramienta mediante la cual la humanidad llega a ser lo que es. Conocer para mejorar, constituirá entre nuestros más lejanos sucesores, igual que entre nuestros predecesores más antiguos, la divisa destinada habitualmente a caracterizar la consagración normal de la inteligencia al servicio continuo de la sociabilidad" (12).

Después de que Augusto Comte considera al espíritu positivo en relación con los objetos exteriores de nuestras especulaciones, juzga conveniente caracterizarlo completamente tomando en cuenta - su constitución interior. el ser humano además de poseer una vida contemplativa o especulativa, también tiende a la acción, no sólo se conforma con el conocimiento de todo lo que le rodea, necesita mejorarlo, cambiarlo en aras a su propio beneficio. "Estas exigencias intelectuales, relativas comotodas las demás, al ejercicio regular de las funciones correspondientes, reclaman siempre una feliz combinación de estabilidad y actividad, de donde resultan las necesidades simultáneas de orden y progreso o de unión y extensión"(13). Por eso, la observación de los fenómenos (que constituirá el estado de estabilidad) y el poder preverlos para cambiarlos o mejorarlos anuestra conveniencia (actividad), son inseparables. Se trata entonces de explicar dichos acontecimientos naturales os sociales y preverlos; surgen entonces dos tipos de leyes que se utilizan para estos dos géneros de relaciones, serían las leyes de armonía - que estarían destinadas a la explicación y las leyes de sucesión - que estarían destinadas a la previsión. La investigación, el estudio y la explicación corresponden al orden del espíritu; la sucesión, la práctica de esas teorías, el avance en la satisfacción de las

necesidades reales corresponden al progreso intelectual (y por ende al progreso en general) de la Humanidad.

La Filosofía Positiva se relaciona con el concepto de utilidad y la ciencia es un reformador político. Comte quiere establecer un nuevo orden socio-político y para ello debe comenzar por reformar la ideología social y para ello separa la religión y absolutiza la política, a pesar de su principio de que todo es relativo. La religión es la fuente de dogmas y creencias sociales que entorpecen el avance de las ciencias positivas. Comte se sirve de la ciencia para establecer sus dogmas políticos. "En Comte, la ciencia es desde ahora el espejo de la sociedad y con ello se explica que en rigor, la ciencia comteana, toda la ciencia, sea política" (14).

El fin último de todo hecho es la acción común de la Humanidad y para lograrlo, es preciso uniformar el conocimiento, es decir, hacer que todos los individuos tengan ideas comunes y exactas, y esto es logrado por la ciencia. Además es preciso tener unidad de pensamiento, de moral, de esfuerzos e incluso de fines. "La clasificación de las ciencias, desde el punto de vista de la coordinación (no de la subordinación), constituye la condición necesaria para determinar los comportamientos orientando la conducta" (15).

La sociedad es esencialmente orden en donde surge el progreso. Es un consenso entre las voluntades individuales y es aquí en donde se manifiesta la autoridad; esto se opone, según Comte a la anarquía. Existe pues, una afinidad entre el orden y el progreso. El orden se establece como la condición fundamental del progreso y este tiene como finalidad el orden. De aquí surge la dialéctica entre orden y progreso, entre estática y dinámica, uno sin el otro no puede establecerse y viceversa.

Esta conciliación entre orden y progreso debe ser puesta en práctica y debe ser aceptada por la razón pública para que pueda salir de la profunda anarquía intelectual y moral a la que la habían arrojado las doctrinas teológica y metafísica; debe considerar entonces el espíritu positivo como la única revolución válida para escapar de dicho desorden que caracterizaba la "Gran Crisis Moderna": "Según este sentimiento (de conciliación positiva del orden y del progreso), cada vez más desarrollado, de la igual insuficiencia social que ofrecen en adelante el espíritu teológico y metafísico, - únicos que han disputado hasta ahora activamente el imperio, la razón pública base posible de una revolución verdadera de la honda anarquía intelectual y moral que caracteriza sobre todo a la gran crisis moderna" (16).

Las ideas de existencia y las ideas de movimiento deben marchar en combinación, conjuntamente para establecer la solidaridad entre un orden y un progreso, que transportado a la razón pública nos otorgará la solidaridad social. La filosofía sólo tiene una aplicación en la práctica y es cuando se convierte en política, pues "toda institución política auténticamente racional, debe reposar - constantemente, si ha de ser real y perdurable su eficacia, en un análisis exacto de las tendencias espontáneas correspondientes, es decir, guiada por el espíritu universal de la solidaridad social - como lubricante del consenso" (17).

Al orden le fueron otorgadas garantías directas (científicas y lógicas) por el espíritu positivo, para superar las pretensiones de la teología y atacar el desorden su verdadero origen que es el mental y debe establecer la armonía mental por medio de una triple conversión simultánea de la naturaleza de las cuestiones dominantes, de la forma de tratarlas y de las condiciones de su elaboración.

El problema de las principales dificultades sociales son de origen moral y no político, por esto, considera Comte que deben - de solucionarse primero los fundamentos de las costumbres antes - de las de las instituciones.

El concepto de orden implica los conceptos de combinación y de coordinación, o mejor dicho, el resultado de ambos. El orden - consiste en que "cada género de actividad común constituye el principio de un orden fundamental" (18).

El progreso comienza a manifestarse en el conjunto de estudios científicos donde encuentra su verdadero desarrollo. Tanto la Metafísica como la Teología, no podían experimentar un verdadero progreso, ya que se encontraban estancadas e inmóviles en sus pretensiones ontológicas. "Dentro de una concepción absolutista y por lo tanto, esencialmente inmóvil, la metafísica y la teología no podían experimentar, apenas una más que otra, un verdadero progreso, es decir, un avance continuo hacia un fin determinado" (19).

Este perfeccionamiento, tanto individual como en especie, debe hacer prevalecer por medio de la Filosofía Positiva, los atributos eminentes que distinguen a nuestra humanidad de la animalidad: por un lado se encuentra la inteligencia y por otro la socialidad; ambas son facultades solidarias que se apoyan mutuamente de medio a fin. La realidad científica también posee una evolución con estas concepciones del orden y del progreso, establece una armonía exacta entre los principios y los hechos que se manifiestan en cualquier tipo de fenómenos (incluyendo primeramente, los sociales).

En su obra Curso de Filosofía Positiva, Comte hace su clasificación de las ciencias en donde aparece la Física social que, en sus divisiones de Estática social y Dinámica social, considera el estudio de orden y progreso respectivamente. Continuaremos con la evolución o concepto de progreso en las obras mencionadas en el título de este segundo capítulo para no perder con ello, el objetivo de las mismas.

EVOLUCION DE LA MORAL. EVOLUCION POLITICA

Para realizar la reforma política, debe empezarse con la reforma moral, de las costumbres, haciendo un cambio en la ideología de la razón pública cuyo interés personal debe estar percibido por el interés común o de la colectividad para que pueda cumplirse la importancia de esta comunión de ideas y el establecimiento del orden moral; por medio de ésta, el hombre comprende mejor la naturaleza. La anarquía moral establece una revolución contra la naturaleza y además constituye la causa principal y profunda de la anarquía intelectual que es exterior. Para poder establecer entonces la nueva filosofía, la Filosofía Positiva, es necesario empezar - evolucionando la moral. Se debe establecer una nueva lógica que - garantice la armonía entre la religión y la moral, entre lo subjetivo y lo objetivo: "El problema de la moral científica es el de un saber lógico adecuado. Lo define Comte al abordar su exposición en síntesis subjetiva, que es como entiende la lógica, como el concurso normal de los sentimientos, de las imágenes y de los signos, para inspirarnos las concepciones que convienen a nuestras necesidades morales, intelectuales y físicas; es decir, primero - hay que elaborar la teoría moral para los sabios; luego, la religión para la generalidad; finalmente la lógica que garantice la armonía entre la religión y la moral" (20).

La evolución moral provendrá de la misión pedagógica de los intelectuales y no del Cristianismo, y se fundamentará en el altruísmo. Su programa educativo será previo a la educación racional. Se trata de sobreponer la sociabilidad sobre la personalidad. "La socialidad es el proceso de identificación con otro. Comte sue le emplear prácticamente como sinónimos de simpatía, el instinto social, instinto simpático, afección social, afección benevolente, amor y altruísmo" (21).

La moral es síntesis de lo subjetivo y de lo objetivo, es ciencia de las leyes que rigen todas las emociones, pasiones y deseos del hombre. La moral tiende a dominar la existencia humana y colectiva por medio del sentimiento social que es su fuente principal. Su principio único será el amor universal que únicamente en moral llega a su plenitud y establece el orden universal. Por medio de la moral todos los seres humanos están ligados al Gran Ser: la Humanidad, y es así como se explica la subordinación de la política a la moral. Este Gran Ser no se encuentra estático, inmóvil, en reposo, sino que está en constante movimiento o perfeccionamiento, impulsado por el desarrollo y la práctica eficaz de las funciones de cada individuo. Dalmacio Negro Pavón nos comenta: "Leyendo a Comte, a veces se antoja que el Gran Ser es como la polis de la República platónica, sólo que no en sí, en reposo, inmóvil, ni exclusivamente griega, sino haciéndose mediante el movimiento. El Gran Ser es el espíritu en crecimiento" (22).

El punto de vista social, la nueva concepción de la moral establecerán el nexo científico de todos los demás aspectos positivos. Por medio de la moral, será posible el establecimiento del orden y de la armonía y estará al alcance de todas las inteligencias, no solo las selectas sino la de todos, y todos los hombres

podrán participar de la evolución o perfeccionamiento de la Humanidad. La idea de progreso se encuentra vinculada con la idea de sociedad; una sociedad estática e inmóvil sería, en términos com-
teanos, una mera especulación, un abstracción; nuestro desarrollo se debe a la sociedad en general. Al igual que el hombre considerado como individuo no puede existir, porque lo que lo motiva, lo que lo mueve es el interés general que es su propio interés, que son los únicos intereses verdaderos que son los intereses comunes. °El nuevo régimen mental borra la fatal oposición que, desde las postrimerías de la Edad Media, cada vez más se manifiesta entre las necesidades intelectuales y morales. En adelante, todas las me-
ditaciones efectivas, convenientemente organizadas, vendrán a fa-
vorecer en lo posible la universal preponderancia de la moral, ya que el punto de vista social se convertirá en el nexo científico y regulador lógico de los demás aspectos positivos. Es factible - que tal articulación, desarrollando las ideas de orden y armonía, referidas siempre a la Humanidad, vengán a moralizar profundamente no sólo a los espíritus selectos, sino también a las inteligencias todas, que, en mayor o menor grado, habrán de participar en esta gran tarea dentro de un sistema adecuado de educación univer-
sal" (23).

Comte reemplaza los derechos por los deberes para establecer la armonía social, y si cada uno desempeña su función de acuerdo a su capacidad, este orden se garantiza al igual que el movimiento humano. Además, rechaza de su clasificación de las ciencias, al - Derecho, la Psicología y la Economía por presentar un carácter individualista que sólo desvía el objetivo del bien común y establece una anarquía surgida por los intereses personales. Sin embargo, no rechaza la religión pues considera que todo hombre tiene necesidad de la emoción religiosa para poder socializarse; por medio de la religión, la razón privada tiende a convertirse en pública y lamoral en lo social.

Para que la moral se realice de manera sana, es necesario el sentimiento social, la moral del antiguo régimen, al ser individual, no estimulaba este sentimiento sino por medio de "penosos - artificios indirectos". En la antigüedad, la moral estaba subordinada a la política en el régimen politeísta; evolucionó gracias a la presencia del régimen monoteísta propio de la Edad Media y - principalmente al catolicismo.

Esta separación permitió el desarrollo de una verdadera moral sistemática que contenía reglas generales para la totalidad de nuestra existencia social, personal y doméstica. Pero las imperfecciones del monoteísmo, condujeron según Comte, a la aparición de un profundo conflicto entre el desarrollo intelectual y el moral. "Vinculada así a una doctrina que no podía seguir siendo mucho tiempo progresiva, la moral debía luego encontrarse cada vez más afectada por el descrédito creciente que iba necesariamente a sufrir una teología que, en adelante retrógrada, acabaría por hacerse radicalmente antipática a la razón moderna" (24).

Augusto Comte reconoce que, en general, todas las reglas morales han sido introducidas por concepciones teológicas que van incorporándose a todo el sistema de nuestras ideas y son las únicas capaces de establecer opiniones comunes.

El espíritu positivo, bajo esta comunión de ideas surgida a partir de nuestra evolución mental, conducirá al hombre a obtener su felicidad, pero una felicidad común; ésta constituye el vínculo de cada uno con todos, hace surgir el sentimiento íntimo de solidaridad y esta búsqueda activa del bien público será el modo más adecuado para garantizar comúnmente la felicidad privada.

La felicidad proviene sobre todo de una acertada actividad (cada uno se dedicará a la función para la cual sea más apto). La fuente de la felicidad personal consistirá en el completo ejercicio de las inclinaciones generosas aunque no proporcione más recompensa - que una consecuente satisfacción interna.

De esta manera, el individuo se unirá a la expansión social y encontrará en ella la respuesta acertada a su deseo de eternizarse, que tan sólo había consistido en la prolongación de generaciones; - ahora, al unirse a su existencia colectiva tanto pasada como futura, obtendrá una identificación total y alcanzará el nivel de progreso necesario, tanto para el individuo como para la especie, que siempre había buscado, el cual es caracterizado por la tendencia a hacer y a prevalecer, y lo encuentra en lo que Comte llama la combinación de la inteligencia con la sociabilidad sobre la animalidad. El instinto social está por sobre las concepciones teológicas y metafísicas, garantiza al hombre su desarrollo colectivo y su felicidad, por medio de la permanencia pública. "En esta vasta expansión social encontrará cada uno la satisfacción normal de aquella tendencia a eternizarse, que no podía primero satisfacerse sino con ayuda de ilusiones ya incompatibles con nuestra evolución mental. No pudiendo prolongarse más que por la especie, el individuo sería arrastrado a incorporarse a ella lo más completamente posible, uniéndose profundamente a toda su existencia colectiva, no sólo actual, sino también pasada y sobre todo futura de manera que alcance toda la intensidad de vida que tolera, en cada caso, la totalidad de las leyes reales. Esta gran identificación podrá hacerse tanto más íntima y mejor sentida, ya que la nueva filosofía asigna necesariamente a los dos modos de vida un mismo destino fundamental y una misma ley de evolución, que consiste siempre, sea para el individuo o para la especie, en el progreso continuo cuyo fin principal ha sido antes caracterizado, es decir, la tendencia a hacer, por una y otra parte, que prevalezca, en lo posible, el atributo humano, o la combinación de la inteligencia con la sociabilidad, sobre la animalidad propiamente dicha" (25).

Como puede observarse, Comte parte de una evolución moral para que el individuo cambie su estructura ideológica basada en el egoísmo y adquiera el nuevo instinto social, el altruísmo. De esta manera, garantiza la felicidad privada, ya que el hombre va a luchar por establecer el bien común, necesario para implantar el orden dentro de toda esa anarquía social e intelectual dentro de toda la sociedad.

Comte, en su obra Sistema de Política Positiva, señala que la misión del positivismo consistirá en establecer dos nuevos caminos a seguir: la ciencia y la política. El positivismo se compone de una filosofía (que constituye la base) y de una política (que constituye el fin del sistema universal en el que la inteligencia y la sociabilidad se hallan íntimamente combinadas).

El fin último del positivismo es la regeneración total de la Europa Occidental y para ello es necesario la reconstrucción de las opiniones y de las costumbres. Para que exista ese tan anhelado orden, es preciso establecer una evolución o progreso intelectual "una sistematización real de todos los pensamientos humanos constituya, una primera necesidad social, análogamente referente al orden y al progreso. La realización gradual de esta vasta elaboración filosófica hará surgir espontáneamente, en todo el Occidente una nueva autoridad moral, cuyo inevitable ascendiente instaurará la base directa de la reorganización final, uniendo los diversos pueblos, adelantado mediante una misma educación general que suministrará en todas partes, tanto en la vida pública como en la privada, principios fijos de juicio y de conducta" (26).

Es así como el movimiento intelectual y la conmoción social (cada vez más solidarios, más unidos), nos llevarán a la "élite de la Humanidad", al advenimiento de un grandioso y verdadero poder espiritual que será a la vez consistente y progresivo.

La sistematización de la moral universal constituye la finalidad de la Filosofía y el punto de partida de la política. Por medio de la moral, Comte quiere prevalecer en lo posible, los instintos sociales o simpáticos sobre los impulsos egoístas, es decir, la sociabilidad sobre la individualidad. Con este hecho, la moral positiva se aparta de la moral metafísica y de la teológica. La filosofía nueva pretende sistematizar los progresos logrados de los tiempos modernos tomando como base la teoría de la evolución de la naturaleza humana.

Para poder llegar con éxito a la preponderancia de la sociabilidad sobre la individualidad, la educación gradual del sentimiento debe comprender los tres grados de nuestra existencia personal que, según Comte son: la personal, la doméstica y la social. La etapa transitoria que sirve para que el hombre se despoje de su individualidad y pueda adquirir y comprender el sentimiento social; la sociabilidad está formada por los efectos familiares. En la familia, el hombre adquiere una educación moral y adquiere sus primeros sentimientos sociales. Estos efectos domésticos o sentimientos sociales que se presentan dentro del seno familiar son cuatro: la veneración, la solidaridad, la dedicación y la paternidad. Por medio de la veneración surge el instinto de continuidad (la necesidad de eternizarse) en la veneración de los ascendientes, es así como el hombre nuevo que adquiere esta nueva educación, se enlaza con la totalidad del pasado humano y va adquiriendo el imperioso deseo de fundirse en los intereses comunes. La solidaridad o afec fraternal completa el esbozo de la sociabilidad ya que le añade el sentimiento de solidaridad vivida. Por medio de la dedicación, el hombre, cuando llega a su edad madura, o como Comte dice, a su edad viril, comienza a establecer un nuevo desarrollo doméstico -

por medio de relaciones voluntarias y más sociales. Esta etapa está representada por el lazo conyugal en donde se manifiesta con mayor poder la "mutualidad y permanencia del lazo" afirmando la dedicación. La paternidad nos enseña a querer a nuestros sucesores y de esta manera quedamos unidos al futuro como habíamos quedado vinculados al pasado; con la paternidad se da término a la iniciación espontánea en la sociabilidad y se da permanencia a los instintos sociales.

El régimen positivo funda la educación moral en la razón y en el sentimiento, dándole la preponderancia práctica a este último. Para Comte, aquel que actúa bien moralmente es el que comprende la validez de las leyes de la naturaleza personal y social. "Los preceptos morales se hallarán racionalmente referidos a verdaderas demostraciones capaces de superar toda discusión, si se ajusta al conocimiento de la naturaleza personal y social cuyas leyes permitan ponderar con exactitud en la vida real (privada o pública) cualquier influencia (directa o indirecta; particular o general) de todo afecto, pensamiento, acción o hábito. Obrar bien sólo quienes hayan podido comprender plenamente la validez lógica de estas pruebas" (27).

En el amor general de la Humanidad se encuentra el significado de la íntegra solidaridad. El amor constituye para Augusto Comte el principio universal. Toda la armonía moral debe descansar sobre el altruísmo. Comte afirma que cuando se ama al prójimo como a sí mismo y por Dios, lo único que se hace es castigar el egoísmo pero se olvida la simpatía humana en general. Lo que pretende Comte es que se deba vivir para el prójimo, se debe sistematizar el instinto universal y esto es alcanzado cuando se eleva el punto de vista teórico hasta el punto de vista social; obtener el bien social y la armonía es una labor de todos; cada uno es responsable de sus funciones, de su tarea y de sus obligaciones, si quiere formar parte de esta armonía social debe empezar por la armonía moral que no es otra cosa que altruísmo. El altruísmo consiste en vivir

para el prójimo, en consagrar nuestras inclinaciones benévolas que son fuente común del bienestar y el deber. "Vivir para el prójimo significa en cada hombre el deber continuo" (28).

Esta forma de moralidad y esta fórmula, que es una tendencia permanente al bienestar común y por ende propio, preceden del orden: "Es el altruismo (palabra que se debe al filósofo francés) - la tendencia del corazón humano que fomenta la vida social, tendencia que procede del orden, pues no cabe otra explicación, ya que constituye una tendencia permanente, según se observa en el hecho de la evolución indefinida hacia un mayor grado de socialización.

Únicamente por medio de la sistematización de la Filosofía y de la moral cuyo destino es la reorganización social, se puede concluir la revolución pretendida por Comte.

El arte ocupa, dentro de la ley enciclopédica y de la evolución humana, un factor no menos importante. Lo verdadero, lo bueno y lo bello constituyen la armonía general y de las tres grandes creaciones de la Humanidad: la Filosofía, la Política y la Poesía. "A tenor de mi ley enciclopédica, se elevan de las especulaciones más simples y externas a las más complicada y humanas. Así, la gradación fundamental de lo verdadero, debe constituir también lo bueno y coincidir con la de lo bello, instituyendo la más íntima armonía entre las tres grandes creaciones de la Humanidad: la Filosofía, la Política y la Poesía" (29).

Del amor y del orden surge el progreso intelectual, moral y social. El amor es importante para un cambio de sentido en la ideología que existía en ese tiempo, por ello, expresa Comte su fórmula sagrada: el amor por principio, el orden por base y el progreso por fin. La verdadera unidad está formada por la religión de la Humanidad que también puede ser llamada religión del amor, religión del orden o religión del progreso.

La mujer tiene en Comte un papel fundamental dentro del positivismo. "Las mujeres son superiores por el amor, mejor dispuestas a subordinar al sentimiento, la inteligencia y la actividad, las mujeres constituyen espontáneamente los seres intermedios entre - la humanidad y los hombres" (30). A las mujeres les confía el Gran Ser un sublime destino que consiste en el cultivo directo y contínuo de la afección universal en medio de todas las tendencias teóricas y prácticas que desvían de contínuo a los hombres. La mujer debe ejercer una influencia uniforme sobre todo hombre para arraigarlo a la humanidad, para establecer en el corazón de cada hombre el instinto social y el deseo de sociabilidad. Comte comenta que todo hombre debe estar situado siempre bajo la providencia de "estos ángeles que de él responden al Gran Ser" (31). La mujer, en - sus tres tipos naturales (la madre, la esposa y la hija), abraza los tres modos elementales de solidaridad a saber: la obediencia, la unión y la protección, además de los tres órdenes de continuidad, vinculando a los hombres al pasado, al presente y al porvenir. La mujer tiene un gran destino y un enorme compromiso: la generalización mental y moral, la ayuda para la disolución del yo - en el nosotros y elevar al hombre hasta el Gran Ser. Ninguna mujer que se precie de ser digna puede escapar de este compromiso. --- "...Pues ninguna mujer digna puede realmente morir en cuanto a su principal función" (32).

La Política o Filosofía Positivista acaba en un moralismo. - La política se convierte en la organización de lo dado y escapa al orden de las decisiones en relación con las posibilidades históricas. La política es la que dividirá la teoría de la práctica, es la primera división del trabajo intelectual que es la causa de - nuestro perfeccionamiento, de nuestro progreso. La política encierra también en su interior, el desarrollo de las emociones y de -

los sentimientos y ello porque hace del amor su fundamento último.

Para que exista un verdadero desarrollo o progreso, es necesario destacar las personas importantes dentro de una sociedad - cualquiera; estas personas son: las mujeres, los filósofos y los proletarios. "Las mujeres con el sentimiento, los filósofos con la inteligencia y los proletarios con el trabajo, y todos con la acción de su capacidad particular hacen posible el paso de la teoría, de la idea a la práctica. Son mediaciones reales" (33).

Comte desea establecer un estado social fundamentado en la igualdad, pero una igualdad basada en la desigualdad de las capacidades. Comte habla de que cada hombre debe cumplir con su función adecuada a su capacidad pero la elaboración filosófica de la estructura de todo el sistema encaminado al bien común, está en manos de algunos cuantos que son los dotados para la actividad especulativa. Además ha dividido esta tarea unificadora en dos tipos de trabajos: el intelectual o teórico y el práctico.

"La acción política comteana es indispensable para perfeccionar el consensus, que constituye su objeto, en lugar del compromiso, pero delimitada por el principio de solidaridad y el de corrección del sistema" (34).

Para que la evolución fundamental de la humanidad pueda surgir espontáneamente, la filosofía verdadera debe tener por fin, el sistematizar todo lo posible, toda la existencia humana individual y sobre todo colectiva a los tres órdenes de fenómenos que la caracterizan: pensamientos, sentimientos y actos. La filosofía perfecciona, hace progresar a la existencia humana en general. Toda institución política auténticamente racional debe reposar, si quiere ser real y perdurable en su eficacia, en un análisis exacto de

las tendencias espontáneas, es decir, debe guiarse por el espíritu universal de la solidaridad social como lubricante del concurso.

El progreso se da en el seno del orden, esta es la idea que lleva a Comte a nulificar la anarquía reinante hasta ese momento. Para esto era necesario crear el sentimiento altruista en todos - los seres humanos para poder establecer el espíritu universal, la solidaridad social porque Comte pensaba que la sociedad en sí misma era dinámica, era progreso, pero para alcanzar este desarrollo debe contener o ser orden; es decir, la sociedad es orden y por - consecuencia progreso; sin el uno no puede darse el otro. "De ahí la dialéctica entre orden y progreso, entre estática y dinámica, aunque se haya criticado que Comte, aún cuando entrevió la condición móvil de la vida colectiva, dejó deslizarse el gran error que induce pensar que la sociedad es una realidad estática cuya dinámica es la historia, cuando la verdad es que la sociedad es de por sí dinámica, sólo dinamismo" (35).

El orden es combinación, coordinación, es decir, su resultado. Al orden corresponde la anatomía social y al progreso la fisiología. El progreso es una forma de filosofía histórica que estudia el progresivo despliegue de la sociabilidad humana. "Orden es combinación ciertamente, de invariantes, pero una combinación dinámica, lo que produce y sedimenta el espíritu" (36). De esta forma, la razón teórica pudo unirse con el instinto práctico en relación con la existencia natural de las tendencias altruistas.

La estática (orden) estudia la combinación de las leyes de coexistencia; la dinámica estudia las leyes de sucesión y la ley de la evolución de la sociedad. Los elementos del orden son comunes e invariables. Es así como la sociología se convierte en Filosofía práctica porque determina la acción humana, razón por la que es histórica y gracias a ella comienza la verdadera historia,

la historia racional. La Sociología en comte es una ciencia de la historia que establece sus leyes, contempla el pasado en vista - del futuro teniendo en cuenta el organismo espiritual o teórico y el organismo temporal o práctico. La finalidad de la Sociología consiste en delimitar la acción política para que lo humano se - desarrolle según sus caracteres específicos elejándose de la ani - malidad. de otro modo, la serie de todos los acontecimientos so - ciales no hubiera podido preverse con una seguridad auténticamen - te científica. Está en contra del voluntarismo del legislados.

Su teoría dinámica considera el desenvolvimiento gradual al que está sujeta la evolución intelectual de la humanidad. Esto se manifiesta en que Comte concibe cada uno de los estados sociales consecutivos como el resultado necesario del precedente y el mo - tor indispensable del siguiente. En este sentido, el objetivo - principal de la ciencia consiste en descubrir las leyes que rigen esta continuidad que determina la marcha fundamental de todo el desarrollo de la humanidad. "La aplicación esencial de la dinámi - ca consiste en proporcionar a la Política práctica la auténti - ca teoría del progreso, al mismo tiempo que la estática forma es - pontáneamente la del orden" (37).

Por medio de la dinámica, Comte elabora una teoría del movi - miento social, el cual está formado por una lenta acumulación - gradual de los cambio sucesivos, la duración de una generación - (para Comte las generaciones son los actores de la historia), - marca cada uno de los pasos de la evolución humana, por esto, pa - ra Comte, la Política no es una simple técnica, o la aplicación de la Sociología, sino es la Sociología misma.

El gobierno es un hecho primario que surge espontáneamente y está estrechamente vinculado a la división del trabajo. El go - bierno es tan esencial que no puede separarse de la idea de socie - dad, son dos idean inseparables. La misión del gobierno consiste

en mantener unida la sociedad, el conjunto, influyendo sobre las acciones materiales y los actos morales. De aquí surge la Sociocracia, el poder otorgado a la sociedad ya que todo poder verdadero, legítimo, debe descansar en la sociedad como un todo. El gobierno expresa la unidad social, y la Sociología su doctrina. Por otro lado, la vida industrial crea clases sociales que se vinculan de manera muy imperfecta ya que según Comte, les falta un impulso que los coordine; y en esto consiste precisamente el problema de la civilización moderna, y es estudiado y considerado por la ley general del progreso. Pero para que este problema sea resuelto satisfactoriamente, es necesaria la unión entre todos los hombres de la sociedad, una unidad universal. "La ley del progreso enseña que este es el problema principal de la civilización moderna. No se puede obtener la verdadera solución si no se establece la cohesión cívica" (38).

El motor del cambio, lo que hace que la humanidad se desarrolle, crezca y progrese se encuentra en el avance continuo y gradual de ella misma y este motor Comte le llama Dinámica social. La sociedad humana tiene facultades de las que carecen los animales, y estas facultades son las que conducen a la humanidad a su desenvolvimiento particular. Comte nos dice que la humanidad marcha a través de ciertas etapas que la van perfeccionando tanto en su ser como en su obrar, estas etapas que la van perfeccionando son parecidas a las que un individuo atraviesa a lo largo de su vida desde su infancia hasta su madurez o edad viril. De la misma manera se da el progreso en la sociedad y éste (el progreso social) es necesario y no se puede escapar de él, es como una ley física; pero el progreso, en general, es ilimitado, y esto es porque "la humanidad no progresa hacia una meta absoluta, pues ésta no existe para la filosofía positivista. Todo es relativo -

en la existencia del hombre, Este no alcanzará jamás una plenitud de perfección, dado que no existe el absoluto" (39).

El progreso se encuentra dentro de la misma humanidad, es parte de su naturaleza y constituye una ley física de ella. Para que este cambio pueda seguir su marcha es necesario aceptar la nueva filosofía. Para que la humanidad avance y llegue a su tercer estado de desarrollo intelectual; pero, según Comte y como ya habíamos observado, este progreso mental no puede establecerse si no se realiza un cambio en los hábitos y en las costumbres, en los principios individuales, en la moral; este cambio moral só lo es posible por medio del altruísmo, que se refleja en todos los ámbitos socio-políticos de los hombres. El progreso es tan necesario e irresistible como cualquier ley de la naturaleza, el hombre no puede resistirse a él y va a estar inmerso en esta ley evolutiva sin fin. Pero Comte no consideró al estado positivo como un paso dentro de la misma evolución humana, fue para él la meta del hombre y a ella dedicó todo su esfuerzo.

CAPITULO III

CONCEPTO DE PROGRESO EN EL CURSO DE FILOSOFIA POSITIVA EN COMTE

Con su concepto de Filosofía y en especial de Filosofía Positiva, comte quiere mostrar la evolución de la inteligencia, que ha pasado de tener una actividad contemplativa y abstracta meramente, alejada de la realidad, a tener una actividad práctica basándose en la coordinación de los hechos observados. Para Comte, la filosofía es "el sistema general de las concepciones humanas"; la filosofía positiva es "el sistema general de las concepciones humanas dirigido a la coordinación de los hechos observados". La aplicación de la filosofía positiva corresponde a todos los fenómenos, incluyendo los sociales; todos los hechos son considerados por esta nueva filosofía, que surge a partir de la evolución de la inteligencia humana. Esta evolución constituye la ley fundamental de desarrollo, de la cual ya hemos hablado y que consta de tres momentos o etapas. "Esta ley expresa que cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados teóricos diversos: el teórico o metafísico o abstracto y el positivo o científico" (1). Con este desarrollo intelectual que, según Comte ha pasado la humanidad, propone una liberación científica del prejuicio metafísico, en donde se prescinde de las explicaciones vagas y abstractas a base de entidades ocultas como por ejemplo la sustancia, las causas y demás principios metaempíricos. La ciencia debe partir para sus investigaciones, de los datos fenoménicos captados por los sentidos. A partir de esta avance en la ciencia, Comte pretende una liberación histórica-social que

consiste en establecer un nuevo orden social científicamente fundado de acuerdo a las exigencias positivas. Tanto la liberación científica, como la histórico-social, nos conducen al establecimiento de un nuevo proceso histórico, que es logrado principalmente por la culminación de la ley del progreso expuesta por Comte, en sus tres etapas. "En ambos casos, la arribada al nivel positivo implica la culminación de un proceso histórico, prendido por la ley universal del progreso, la cual es la ley de los tres estados" (2). Cuando se acepta esta ley del progreso, es cuando el hombre consigue la auténtica y verdadera libertad.

El motor del mundo, lo que lo gobierna, son las ideas, nos comenta Comte en su obra. Hasta que todos y cada uno de los seres humanos lleguen a reconocer y aceptar cierto número de ideas generales por medio de las cuales puede construirse una doctrina social común, la humanidad continuará en su estado transitorio y revolucionario a pesar de todos los paliativos políticos que puedan adoptarse trayendo con ello solamente modificaciones precarias y un relativo alivio, calmando únicamente el dolor sin poder curar la enfermedad.

El estado teológico y el positivo (la física), son tan radicalmente opuestos, que antes de que se acepten las ideas de uno o de otro, el entendimiento humano debe atravesar por aquellas ideas de carácter híbrido que contiene el estado metafísico que es el adecuado para lograr gradualmente esta transición y alcanzar así, el progreso adecuado.

Las concepciones metafísicas no tienen otra utilidad que esta acción transitoria, reemplazando las nociones de la acción sobrenatural por aquellos nombres que tratan de representar los -

fenómenos sin referirse a ellos, sólo son nombres abstractos de los fenómenos.

El cambio que propone el estado positivo o el Positivismo y el carácter fundamental de la Filosofía Positiva consiste en "captar todos los fenómenos como sujetos a leyes naturales e invariables, cuyo descubrimiento preciso y reducción al menor número posible son la meta de todos nuestros esfuerzos, considerando para nosotros como inútil la búsqueda de causas ya sea primeras o finales" (3).

La tarea de la Filosofía Positiva consiste en enlazar las relaciones de sucesión y similitud entre los fenómenos; no se trata de buscar las causas generadoras de los mismos, ya que según Comte, esto no sirve y solamente retrasa la dificultad, porque nunca podremos captar dichas causas.

3.1 EL DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA POSITIVA Y EL PROGRESO EN LAS CIENCIAS: EL ESPECIALISMO.

Augusto Comte plantea dos cuestiones principales con respecto al grado de progreso de la Filosofía Positiva, se pregunta en primer lugar por el nivel de formación al que ha llegado la Filosofía Positiva y la segunda cuestión consiste en la pregunta acerca de lo que se hace para saber qué es lo que le falta para constituirse completamente.

Comte considera que el proceso evolutivo intelectual (la teoría de los tres estados) no ha avanzado con la rapidez con que debería. Existe un orden invariable y adecuado por el cual nuestras concepciones siguen su desarrollo progresivo. Este orden está de acuerdo con la variada naturaleza de los fenómenos y está determinado por tres consideraciones que, aunque son distintas, llegan a un mismo fin. Esas consideraciones son: la generalidad, la simplicidad y la independencia recíproca.

Este avance progresivo ha ido de más en más después de Aristóteles según nos comenta Comte, sin embargo, el gran movimiento dado por el espíritu humano es considerado por el pensador francés, a partir de la acción combinada de los preceptos de Francis Bacon, las concepciones de Descartes y los descubrimientos de Galileo. A partir de estos pensadores, la ciencia ha evolucionado y avanzado y adquirió el cauce que la llevaría hasta el progreso actual. En el siglo XVII es cuando se manifiesta el espíritu positivo en contraposición al espíritu teológico y metafísico. "Las distintas ramas de nuestros conocimientos no han realizado con la misma velocidad, las tres grandes fases de su desarrollo. Tampoco

han llegado simultáneamente al estado positivo. Existe un orden - invariable y necesario que nuestros diversos modos de concepción han seguido de manera obligada en su progresión" (4).

La división del trabajo intelectual, que en cada momento se perfecciona más, es uno de los atributos característicos y muy significativo de la Filosofía Positiva. A partir de esta división, - surge el especialismo, que aparece cuando el conjunto de verdades de la realidad entera, no pueden ser contenidas ni desarrolladas por un sólo hombre y dentro de una investigación como sucedía con los antiguos. Por ello, es muy necesario que cada rama del sistema científico, se desprenda del tronco cuando comiencen a adquirir solidez y consistencia propias y están preparadas para empezar su estudio por separado.

Esta separación manifiesta de suyo la necesidad que provoca la evolución y el progreso de la inteligencia humana y de su aplicación. En los antiguos era posible contener todos los aspectos - del conocimiento ya que estos presentaban un exiguo desarrollo. - "En nuestros días, se han desarrollado ampliamente cada diversa - clase de conocimientos humanos, y este hecho manifiesta la imposibilidad para los modernos, de aquella universalidad de las investigaciones especiales, tan fácil y frecuente en los tiempos antiguos. Por ello, es ley necesaria que cada rama del sistema científico, se desprenda poco a poco del tronco cuando adquiere bastante consistencia para emprender un estudio separado, es decir, cuando puede ocupar por ella sola la actividad permanente de ciertas inteligencias" (5).

Además Comte, a los hechos se remite, afirmando que es evidente que la mayoría de los seres humanos limiten su investigación a una sección más o menos extensa de una ciencia cualquiera, sin cotejar después esos trabajos particulares con el sistema general de los acontecimientos positivos.

El progreso científico, la llegada de la ciencia positiva, - tiene objetivos principales para adecuar el advenimiento al estado positivo del entendimiento humano. Si las ideas gobiernan el mundo, éste sólo podrá evolucionar, si aquéllas lo hacen y no se estancan en movimientos transitorios. Es así como por medio del positivismo, podemos llegar a la madurez de la inteligencia, las ciencias y del mundo entero.

Por medio de esta evolución científica, lo que Comte pretende, es en primer lugar perfeccionar la división del trabajo; en segundo lugar, hacer surgir una nueva clase de científicos que, - sin dedicarse a ninguna rama particular de la filosofía natural, se ocupen única y exclusivamente al estado actual de las ciencias positivas; este segundo paso será alcanzado mediante una educación adecuada, una educación positiva. En tercer lugar, se debe determinar con exactitud el espíritu de cada una de las ciencias para descubrir con ello sus posibles relaciones y enlaces. Posteriormente, si es posible, deberán resumirse todos los principios propios en un número de principios que sean comunes sin descuidar las máximas principales del método positivo. Y por último, deberán ser aprovechado todos los conocimientos generales o de generalidades que posean todos los científicos dedicados a ello, con el fin de rectificar los resultados.

De esta manera, la Filosofía tendrá una nueva tarea: "la de resumir en un sólo cuerpo de doctrina homogénea el conjunto de los conocimientos adquiridos propios de los distintos órdenes de fenómenos naturales, considerando a todos ellos como sujetos a una misma y sola ley" (6). La Filosofía tratará de implantar unidad de método y homogeneidad de las doctrinas. Es así como las ciencias constituyen una enciclopedia que proviene de las distintas clases de fenómenos naturales que tienen por objeto de estudio.

Para poder emprender el estudio metódico de alguna ciencia, deberá prepararse por medio de una consideración previa a las ciencias que se encuentran en escala en la enciclopedia de las ciencias, es decir, un fisiólogo que no se ha preparado para sus investigaciones con estudios preliminares de astronomía, física y química, no alcanzará un buen resultado y habrá omitido una de las condiciones necesarias en su formación intelectual. Para que esta evolución intelectual pueda ser óptima, se requiere que se consideren las ramas principales de la filosofía natural y se estudien en su orden conveniente.

Este orden intelectual para la comprensión de los objetos de estudio de cada ciencia, será alcanzado por medio del examen filosófico de las ciencias que nos conducirá al método positivo. Al observar la sucesión de los diversos fenómenos, Comte descubre una ley histórica muy importante que consiste en "que a medida que los fenómenos que hay que estudiar son más complicados, resultan más susceptibles, por su naturaleza de medios de exploración más extensos y variados, sin que desde luego, haya exacta compensación entre el crecimiento de las dificultades y el aumento de estos; por ello, a pesar de esta armonía, las ciencias dedicadas a los fenómenos más complejos son las más imperfectas" (7).

La primera consideración que Comte tiene para comenzar su división de las ciencias, consiste en dividir los fenómenos naturales en cuerpos brutos y los cuerpos organizados; éstos últimos son más complicados y particulares que los cuerpos brutos y dependen de ellos, los cuales no dependen de los organizados. Por ello, el estudio de los fenómenos fisiológicos no puede ser realizado sino después de la consideración de los cuerpos inorgánicos. En los cuerpos vivos pueden observarse, además de todos los fenómenos (mecánicos o químicos) que se presentan en los cuerpos brutos, un

orden especial de fenómenos, que son los vitales y los que tienden a la organización. Sin embargo, la Filosofía Positiva no explica la "esencia" de los cuerpos, sino solamente sus relaciones. "No obstante, la Filosofía Positiva hace profesión de ignorar en absoluto la 'naturaleza' íntima de un cuerpo cualquiera" (8).

De esta consideración, se sigue la división de la filosofía natural. El estudio de los cuerpos brutos da lugar a la física - inorgánica. Y el estudio de los cuerpos organizados o vivos da lugar a la física orgánica, la cual, para su estudio e investigación, requiere prestar atención, antes que nada, a los conceptos y resultados de la inorgánica.

Con esto se inicia el cambio y la modificación en la consideración que se había tenido acerca de la ciencia antes de Comte; - empieza a demostrar el progreso científico y comienza a reestructurar la división de las ciencias.

La física inorgánica debe ser dividida en dos diferentes secciones: la primera corresponde a la física celeste o astronomía - que considera los fenómenos generales del universo. La segunda es la física terrestre que a su vez se subdivide en física propiamente dicha en donde se estudia a los cuerpos desde el punto de vista mecánico, y en química.

Los seres vivos o cuerpos organizados presentan dos órdenes de fenómenos diferentes a saber: los relativos al individuo y los que conciernen a la especie, sobre todo cuando es sociable. Los primeros son considerados dentro de la física orgánica y los segundos dentro de la física social. Por medio de esta nueva ciencia - Comte establece todo su estudio y teoría acerca del hombre en sociedad; el individuo es una mera abstracción. Toda acción humana

está caracterizada y hasta condicionada, según Comte, por las relaciones en sociedad. "En todos los fenómenos sociales se observa en primer término la influencia de las leyes fisiológicas del individuo, y además algo peculiar que modifica los efectos de aquélla, y que es debido a la acción de los individuos entre sí, especialmente complicada en la especie humana por la acción de cada generación sobre la que sigue" (9).

La ciencia matemática debe constituir el punto de partida de toda educación científica racional. Los fenómenos geométricos y mecánicos son los más simples y los más generales de todos. Por ello, Comte los coloca como la base en su clasificación. La clasificación final de las ciencias, considerando los fenómenos de los más simples y generales a los más complicados y particulares es como sigue: en primer lugar se encuentran las matemáticas, después la astronomía, la física, la química, la fisiología y al último la física social o sociología.

Comte define la física social como "el resultado positivo del conjunto de las leyes fundamentales propias de los fenómenos sociales" (10). Su finalidad consiste en establecer con precisión el sistema de operaciones sucesivas, filosóficas y prácticas para poder liberar a la sociedad de su fatal tendencia a la disolución inminente y conducirla de modo directo a una nueva organización más progresiva y sólida.

La física social contiene, dentro de sus divisiones, el concepto de progreso. Se divide en estática y en dinámica. La física social estática, corresponde al orden que consiste en la armonía de las diversas condiciones de existencia de las sociedades humanas. La física social dinámica se refiere al proceso dinámico y evolutivo de la vida colectiva y corresponde al progreso social, arraiga el impulso histórico renovador.

La investigación en Sociología, sigue tres modos principales: el primero es la observación pura; el segundo es la experimentación y el tercero es el método comparativo. El objeto de estudio de la Sociología es el organismo social que estructurará una nueva filosofía política.

El método comparativo que es fundamental en la Sociología, perfeccionará todo el método positivo en beneficio de toda la filosofía natural. Se trata de proceder del conjunto a los detalles; es la influencia de las diversas generaciones humanas sobre las generaciones siguientes, la cual, en forma gradual y continuamente acumulada, constituirá el estudio preponderante del desarrollo social.

La dinámica social constituye la base principal y el objeto de la ciencia; la ciencia es la evolución, el cambio, el progreso. La estática social es racionalmente inseparable de ella ya que sus leyes (estables y continuas) se manifiestan sobre todo durante el movimiento.

Todos los hechos humanos están íntimamente ligados y es de esta manera como surge el concepto de solidaridad. "El sentimiento de solidaridad social no será desarrollado por la historia vulgar en el estado puramente descriptivo, pero sí lo será por la historia racional y el positivismo, tomada como ciencia real y que dispone del conjunto de acontecimientos humanos en series coordinadas donde se muestra con evidencia su encadenamiento gradual" - (11).

El sentimiento de progreso hace su aparición por medio del Cristianismo que al considerar la ley de Jesús superior a la de Moisés, formuló la idea de un estado más perfecto que reemplazaba a otro menos perfecto que en su momento había sido indispensable.

La historia es un continuo cambio de cultura: "El tema del progreso puede plantearse como un hecho inseparable de la historia, es el flujo y reflujo de la cultura. No escapa a la pupila menos atenta que la civilización es devenir, movimiento. No es preciso ser un 'empedernido pulsador de tiempos' para advertir que el nivel de la historia tiene altibajos. En el área de lo humano también hay una marea viva y una marea muerta" (12).

La historia sigue una ley invariable del progreso. El ascenso y descenso de la cultura humana es una prueba de ello. El progreso es evidente e inevitable. "Si es innegable este cambio de signo de la vida histórica, no constituye desacuerdo alguno inquirir si existe un proceso típico merced del cual sube y baja la marea de la historia. Más ello significa lanzarse a la búsqueda de las condiciones objetivas que hacen posible el desenvolvimiento de la cultura ascendente: la ley del progreso histórico" (13).

La noción de continuidad es un elemento indispensable dentro del concepto de progreso de la humanidad. Si el progreso fuera limitado y acabado, el concepto de continuidad no tendría ningún sentido. "La palabra 'progreso' suele entenderse en un sentido equivocado. De continuo se le da la acepción utópica de un estado de cosas por alcanzar, pero definitivo y concluso (perfecto, en el sentido de acabado)" (14). Sólo por medio de la Filosofía Positiva se conseguirá establecer la verdadera naturaleza del progreso social.

La primera muestra del progreso general pertenece, según Comte, a un filósofo esencialmente dirigido por el espíritu geométrico: Pascal. El sentimiento de progreso en las ciencias inspiró a Pascal a la elaboración de este admirable aforismo fundamental: "toda la sucesión de hombres durante la larga serie de siglos, debe ser considerado como un sólo hombre que subsiste siempre y que aprende continuamente" (15).

Las ideas de progreso continuo y necesario, surgen a partir de las distintas controversias sobre la comparación general entre los antiguos y los modernos.

El concepto de progreso comienza a hacer su aparición a partir de la evolución de las diversas ciencias positivas, y del movimiento político de la sociedad a partir del fuerte impulso provocado por la Revolución Francesa que manifiesta una fuerte tendencia de la humanidad al establecimiento de un sistema político no esclarecido aún, pero que fuera radicalmente distinto al régimen antiguo. Sólo a la Filosofía Positiva le compete esta misión ya que la había comenzado (por medio de las ciencias positivas) y debería terminarla.

Sólo ella era capaz de establecer un nuevo orden político y científico, porque constituía la superación de las transformaciones anteriores de la humanidad como resultado de una evolución necesaria y continua de desarrollo inevitable y espontáneo, cuya dirección final y marcha general están directamente determinadas por leyes plenamente naturales.

Para la sólida estructuración de la Sociología, debe establecerse una historia sin nombres de personas ni aún de pueblos para evitar con ello toda pueril afección filosófica que pudiera evitar la consolidación del pensamiento en la primera elaboración de la ciencia sociológica.

Para considerar el estudio de la Sociología, deben tomarse en cuenta los estudios anteriores en la clasificación de la ciencia "pues sería imposible concebir la historia efectiva de la humanidad separadamente de la historia real del globo terrestre, teatro inevitable de su actividad progresiva, y cuyos diversos estados sucesivos han debido influir intensamente en la producción gradual

de los acontecimientos humanos, aún después de la época en la que las condiciones físicas y químicas de nuestro planeta han permitido la existencia continua del hombre sobre él. Y también es cierto a la inversa: toda verdadera historia de la tierra exige necesariamente la consideración simultánea de la historia de la humanidad" (16).

Por ello, para que la ciencia sociológica pueda establecerse, es preciso que primeramente se elabore la marcha progresiva en las diversas ciencias, sus objetos y concepciones. "El simple conocimiento de la ley de evolución viene a ser el principio general de nuestro entendimiento" (17).

El resultado de este avance científico y social será el industrialismo. El industrialismo suplantará al espíritu militar y esto sucederá como una consecuencia necesaria de nuestra evolución progresiva. La época industrial implica, por consiguiente, un término general del sistema de las leyes naturales que asigna a la existencia progresiva de nuestra especie. Cabe preguntarse si Comte no - estatizó el progreso al pretender con su nueva filosofía un estado de perfección y total acabamiento del desarrollo humano.

CONCLUSIONES

El sentido de la palabra progreso debe entenderse como el ir hacia adelante, como un avance o perfeccionamiento. Estamos de acuerdo con Augusto Comte en que el progreso es el movimiento del avance de la civilización y de las instituciones políticas sociales; esto es un hecho: existe evolución biológica, social y cultural. El progreso debe estar siempre acompañado del orden para establecer ese mejoramiento.

Augusto Comte piensa que este mejoramiento puede ser alcanzado por el ser humano en todos sus aspectos (social, económico, científico, político, etc), si se comienza por la reestructuración de la sociedad. Esta labor le es asignada a la Sociología o como también le llama, Filosofía Práctica, ya que es la que determina la acción humana con miras a un progreso colectivo, envolviendo cada una de las etapas históricas de la Humanidad, absorbiendo el pasado para superarlo y proyectar el porvenir, que según él, tiene que ser el establecimiento de un estado positivo.

La Sociología es la única que puede actualizar el plan de evolución humana, comenzando con el cambio ideológico y no sólo transformar el modo común de pensar, sino que ese pensamiento se convierta en acción y se establezca una nueva sociedad que pretenda que sea sin clases, pero después selecciona a cada individuo según su capacidad, según sus aptitudes y según pueda desarrollar mejor una actividad con miras al bienestar común. Una vez hecha esta selección, en base al propio criterio de Comte, y una vez que está establecido el orden social, el hombre, no tanto como individuo sino como Humanidad, podrá avanzar a su mejoramiento en

todos y cada uno de sus ámbitos, y evitará, con este tipo de orden, el estancamiento o la disolución del proceso de cambio que es un factor natural y evidente, según asegura con su famosa ley de los tres estados. Sin embargo, olvida Comte que el deseo de superación proviene del ente, del individuo humano y que son cada uno de los hombres, como unidades y en particular, los que motivan y movilizan a la sociedad. Cada una de las personas actúa impulsada por una meta o fin propios. Podría considerarse utópico el afirmar que cada uno de nosotros actuamos para los demás y por los demás seres humanos; pero no por ello se niega la actitud altruísta que provocando un sentimiento de satisfacción propia, cumple con un doble objetivo: el bienestar común y el propio bienestar.

Comte encuentra que siendo el progreso un hecho evidente e intrínseco en la naturaleza humana, debe manifestarse en cada uno de los actos que el hombre realice, y el primer paso que debe dar la Humanidad, es el establecimiento del orden (salir de la anarquía bajo la que se encontraba Europa), para que ella misma pueda formarse, perfeccionarse y mejorarse, es decir, progresar.

Debemos reconocer, al igual que Comte, que el hombre en primer lugar es por naturaleza un ser que está hecho para su propio perfeccionamiento, para su progreso, en seguida, que el movimiento social está formado por los cambios sucesivos en la historia, el desenvolvimiento pausado y ascendente de la evolución intelectual de la Humanidad; de ahí que Comte le haya otorgado una primigenia labor a la ciencia, la de descubrir las leyes que rigen la continuidad de todo el desarrollo de la Humanidad. Por otro lado, también reconocemos que el hombre no puede realizarse como tal sino en la vida de la comunidad, en la polis. Esta misma idea (el doble aspecto del hombre) existió entre los griegos, y alcanza su máxima expresión en el pensamiento aristotélico de que el hombre es por naturaleza un animal político.

Comte se encara con la idea de cultura, paideia entre los griegos o humanitas entre los romanos; con la idea del proceso de formación específicamente humana, excluyendo con ello a toda actividad infrahumana o suprahumana. Además Comte enlaza los dos aspectos esenciales del hombre de tal suerte que los imagina progresivos, sucesivos, uno viniendo después del otro y presuponiéndose mutuamente, convirtiendo el concepto de Humanidad en su ideal y prototipo de perfección, de acción o de ejemplo, convirtiéndolo en su dios. Por ello arrancaba y desterraba de toda su filosofía, el concepto de un dios extramundano, porque desviaba el sentido primario y esencial del hombre al encauzar todos sus actos hacia él y abarcando toda su atención hacia la búsqueda egoísta de un mundo ultramundano para el hombre. La idea de otro mundo o el concepto de dios, era para Comte la ruptura de toda armonía social y con ello el fracaso de todo intento de superación, de todo progreso, de todo perfeccionamiento del hombre, la destrucción de su propia esencia, de lo que el ser humano es por naturaleza.

Por ello, para Comte era importante y de primera instancia, lograr un cambio ideológico en toda la sociedad para poderla conducir hacia su propósito central; quería hacerles ver a todos los hombres, que lo único que debía llamar su atención era dirigir todos sus actos hacia el beneficio común, por lo tanto, una religión como la católica o cristiana, sólo podría considerarse egoísta por prometer la salvación eterna que cada uno pretendrá alcanzar.

Comte no contempló que otro aspecto esencial del hombre y tal vez en el que la humanidad no se ha puesto de acuerdo por no tratarse de un hecho comprobable científicamente (como Comte pretendía: "saber para prever, prever para obrar), es que el hombre siempre ha tenido la inquietud de buscar la respuesta a la cuestión sobre su origen primero o causa última de él mismo y de todo lo que le rodea.

Al igual que el niño pequeño se pregunta, en un sin fin de porqués acerca de lo que no entiende, tratando de llegar a una respuesta que él considera satisfactoria, así el hombre adulto no se contenta con la explicación próxima de un fenómeno determinado, sino que necesita encontrar la razón última o causa primera del mismo. Pero ésta búsqueda del origen primario de todo cuanto existe, según Comte, provocaría la desviación de su principal objetivo: la Humanidad y todo lo que la impulse a su mejoramiento y superación, que según nuestro autor francés, consistirá en el establecimiento de una nueva sociedad donde todos deberán luchar por mantener el bienestar y la armonía común, sin preocuparse de sus necesidades propias y más íntimas, en donde exista igualdad social pero siendo previamente seleccionados según un criterio determinado que toma en cuenta la capacidad del individuo para otorgarle una labor dentro de esta nueva sociedad; no importa lo que cada persona desee en realidad, lo único importante es cumplir con el sueño, bien intencionado, de un solo hombre: Augusto Comte. Por eso, se ve en la necesidad de desterrar de su sistema filosófico y de su clasificación de las ciencias a la Metafísica porque ésta nos conduce a buscar causas remotas, sustancias primeras, etc.

La meta de Comte era tan sólo brindarle al hombre una formación en su mundo que le permitiera vivir lo mejor y más perfecto posible en un mundo que le pertenece; y para hacerlo necesitaba de la sabiduría a través de la cual el hombre llega a su realización total resultando un microcosmos en el cual el mismo macrocosmos encuentra su perfección. Por ello, tenía que fundir el concepto de individuo con el de humanidad haciendo prevalecer el segundo sobre el primero y convirtiéndole en su razón de ser. Sólo por medio de la sabiduría podría alcanzarse la comprensión de ésta fusión. Así estableció una nueva clasificación de las ciencias, excluyendo a la Metafísica y a la Psicología por considerarlas personalistas y fuera de su propia ideología. Proponía además -

que para llegar a la comprensión de la Sociología debían ser consideradas todas y cada una de las demás ciencias para poder alcanzar esa tan necesaria sabiduría.

La tarea consistía en crear un mundo auténticamente humano, - en donde cada individuo debería poner su "granito de arena" de acuerdo a lo que sabía hacer y para lo que era el mejor, considerando su capacidad, pero desterrando de cada hombre su propio objetivo, cambiándoselo por un objetivo común, por la búsqueda de ese mejor vivir para todos.

A pesar de que su idea era buena y su principio aceptable, él mismo se tornó egoísta al considerar que el único capaz de poder - hacer progresar a la humanidad era él mismo. Ninguna otra idea debía desplazar a la que él planteaba. Nunca tomó en cuenta que el - estado positivo pudiera ser superado y creyó que ese su estado, su personal concepción de orden social, era el más conveniente para - todos, era el estado perfecto de la humanidad.

El objetivo de Comte consistía en que a partir del avance de la ciencia, el hombre podría progresar en todos aspectos y podría establecerse una nueva sociedad con altos valores y marchando en forma ascendente hacia su perfección. Sin embargo, el progreso como quiso entenderlo nuestro autor, es muy ambiguo; la experiencia nos demuestra que el avance científico no ayuda a la humanización, a la sublimación del hombre.

Por un lado, la ciencia avanza para poder prevenir una enfermedad que se considera como mortal, y por otro lado, se aplica este avance para transformar la información cromosómica y alterar la herencia genética para poder cambiar a un ser humano.

El avance científico es enaltecedor y bueno siempre y cuando se aplique favorablemente para el progreso y perfección de la humanidad; de lo contrario, la ciencia que se aplica sin conciencia atenta contra los propios derechos humanos y contra su propia dignidad. Por ejemplo, el hombre tiene derecho a la vida, como principio propio de cada ser vivo y además tiene derecho a desarrollar - su vida con salud y bienestar. Sin embargo, el avance de la ciencia ha llevado al hombre a inventar o descubrir la manera más eficaz de eliminar, en pocos instantes, la vida de un gran grupo de seres humanos. O también encontramos la alteración de alimentos, que constituye un fenómeno propio de las sociedades de consumo, donde es necesario transformar la composición química y alimenticia de un producto para poder alcanzar mayores ganancias.

La ciencia descubre que las drogas, aplicadas en determinadas cantidades, pueden auxiliar en el tratamiento de ciertas enfermedades, como por ejemplo en el cáncer, además de ayudar a mitigar el dolor, no obstante, este descubrimiento también se aplica para utilizar y apropiarse de la voluntad de un hombre o de un grupo de - hombres causando efectos secundarios como el comprometer el autocontrol, disminuir la libertad, la pérdida de la confianza en sí mismo, cambio de comportamiento y en fin, la pérdida de la personalidad en general. La ciencia descubre que una droga puede tranquilizar, estimular o desviar la actividad del sistema nervioso, pero el hombre emplea estos descubrimientos para alcanzar su beneficio individual o el de un sector determinado para la obtención del poder o como - medio de represión para conservarlo. De esta manera, utilizando el desarrollo científico, se atenta contra el derecho a la vida psíquica del hombre que implica el derecho a su propia maduración en todos los aspectos: intelectual, afectivo y sensitivo.

La tecnología avanza y los medios de comunicación con ella, - poniéndonos en contacto con los hechos en el momento en el que están sucediendo, haciéndonos vibrar con la historia que estamos haciendo; sin embargo, el hombre nuevamente desvía este éxito de la humanidad y lo emplea en contra de él mismo gracias a las exigencias de consumo de una sociedad que él mismo ha creado y establece así la llamada publicidad subliminal, en donde no sólo se atenta en contra de su derecho a saber la verdad, sino que su voluntad también se ve afectada al hacer que mecánica e inconscientemente adquiera cualquier producto sin tener la posibilidad de elegirlo o no con conocimiento y determinándose por medio de su libertad.

Otras agresiones ha sufrido y está sufriendo el hombre en la época actual, gracias a que se ponen en práctica algunos conocimientos científicos y tecnológicos y se utilizan en su contra, creando una desvalorización o transvalorización en donde lo sublime y lo verdaderamente valioso (como la honestidad, la lealtad, etc.), lo que dignifica al hombre como tal se convierte en un mero accidente, y así surgen fenómenos como por ejemplo la manipulación de los medios de control, las técnicas de publicidad televisiva, las técnicas electorales, la difamación y el engaño médico, el lavado de cerebro en algunos interrogatorios y demás medios que el hombre emplea atentando en contra de sus propios derechos y cambiando al hombre de persona a cosa. Reflexionando al respecto nos cuestionamos lo siguiente: si el hombre ha alcanzado avances inimaginables en la ciencia y ha logrado por ejemplo prevenir enfermedades (como la polio [Albert Sabin] o la rabia [Louis Pasteur]), por qué manifiesta un retroceso en sus relaciones interpersonales? Por qué ha tomado a sus semejantes como medio y no como fin? Hasta qué punto podrían justificarse conductas como la agresión o la tortura o la falta de responsabilidad de algunos médicos, o el aborto? No tenemos que -

pedir cuentas a los responsables de la salud pública o de la higiene de las viviendas y centros cívicos o a los encargados de la seguridad de nuestras calles?

El ideal que planteó Comte era aceptable; qué más quisiera el hombre que el progreso científico pudiera abarcar el desarrollo - ascendente de todos los aspectos de la vida humana. Pero no es así. La ciencia y la tecnología avanzan pero no tienen como condición o como resultado, la perfección humana. El hombre ha perdido el control de su capacidad creadora, se ha ensorberbecido y se está destruyendo. El avance de la ciencia no implica, como Comte lo entendió, el mejoramiento de la raza humana, tal vez pudiera ser su pro pia aniquilación.

NOTAS Y REFERENCIAS DEL PRIMER CAPITULO

- (1) ABBAGNANO, Nicola. Diccionario filosófico. pág. 956.
- (2) COMTE, Augusto. Plan de los trabajos científicos para reorganizar la sociedad. pág. 10.
- (3) COPLESTON, Frederick. Historia de la Filosofía. Tomo I. pág. 350. "El Estado es una sociedad natural porque el hombre es un animal político (zoon politikón) por naturaleza; y es un animal político porque el don del habla muestra que la naturaleza destinó al hombre a la vida social, que es la vida del Estado. El Estado existe para un fin que es el Bien Supremo del hombre. Si el hombre es un animal racional y social por naturaleza, entonces el que no tenga necesidad de la vida social lo convierte en una bestia".
- (4) ABBAGNANO, N. Op. cit., pág. 957.
- (5) ARNAU, H. Y OTROS. Temas y textos de filosofía. pág. 206.
- (6) Ibídem, pág. 207.
- (7) COMTE, Augusto. Curso de Filosofía Positiva. pág. 35.
- (8) GARCIA MORENTE, Manuel. Lecciones preliminares de filosofía. pág. 144.
- (9) COMTE, A. Op. cit., pág. 36.
- (10) ARNAU. Op. cit., pág. 207.
- (11) COPLESTON, Frederick. Op. cit., tomo IV. pág. 47.
- (12) Ibídem, tomo VI. pág. 164:

"Según Comte, Bossuet nos muestra la tentativa - universalista del espíritu humano. Para Bossuet, los acontecimientos más importantes de la Historia son la creación, la alianza de Dios con el pueblo judío, la Encarnación y el desarrollo de la Iglesia. Considera la historia humana desde -

su creación hasta el juicio final, como la manifestación de la providencia divina servida por las libres decisiones humanas".

- (13)Ibídem, pág. 64.
- (14)Ibídem, pág. 65.
- (15)COMTE, Augusto. La Filosofía Positiva. pág. XXXIX.
- (16)Nótese la influencia sobre Comte quien relata lo mismo pero - únicamente lo reduce a tres estados en su famosa Ley de los - tres estados: teológico, metafísico y positivo.
- (17)COPLESTON, F. Op. cit., pág. 168.
- (18)Ibídem, pág. 169.
- (19)Ibídem, pág. 170.
- (20)Ibídem, pág. 171.
- (21)Ibídem, pág. 171.
- (22)COMTE, A. discurso sobre el espíritu positivo. pág. 94.
- (23)COPLESTON, F. Op. cit., pág. 171.
- (24)COMTE, A. Op. cit., pág. 18.
- (25)COPLESTON, F. Op. cit., pág. 175.
- (26)COMTE, A. Curso de Filosofía Positiva. pág. 33.
- (27)LARROYO, Francisco. La Filosofía Positiva. pág. XVIII.
- (28)Ibídem, pág. XXIV.
- (29)Ibídem, pág. XXV.
- (30)COMTE, A. discurso sobre el espíritu positivo. pág. 77.
- (31)Nótese la influencia de Saint-simon con sus conceptos de época orgánica y época crítica comentado en el primer apartado - de este capítulo.
- (32)COMTE, A. Op. cit., pág. 35.
- (33)ESCOBAR VALENZUELA, Gustavo. Etica. pág. 127.
- (34)URDANOZ, T. Op. cit., tomo VI, págs. 22-26.
- (35)Ibídem, págs. 45 y 46.
- (36)NEGRO PAVON, Dalmacio. Cote: Positivismo y Revolución. pág.91.
- (37)COMTE, A. Plan de los trabajos científicos necesarios para re organizar la sociedad. pág. 9.

- (38)Ibídem, pág. 10.
- (39)Ibídem, pág. 12.
- (40)Ibídem, pág. 11.
- (41)NEGRO PAVON, D. Op. cit., pág. 107.
- (42)Ibídem, pág. 13.
- (43)Ibídem, págs. 15 y 16.
- (44)Para comto, la producción es el resultado de la nueva sociedad; es el avance de las dos primeras etapas de la actividad humana y conlleva a una sociedad pacífica. La producción es la finalidad y el resultado de la implantación de la nueva sociedad.
- (45)COMTE, A. discurso sobre el espíritu positivo. pág. 18.
- (46)Ibídem, pág. 20.
- (47)ORTEGA Y GASSET. Historia como sistema, pág. 15.
- (48)COPLESTON, F. Op. cit., pág. 90.
- (49)COMTE, A. Op. cit., págs. 23-26.
- (50)COMTE, A. Curso de Filosofía positiva, págs. 33-35.
- (51)COMTE, A. Discurso sobre el espíritu positivo. pág.28.
- (52)Ibídem, pág. 29.
- (53)Ibídem, pág. 75.
- (54)NEGRO PAVON, D. Op. cit., pág. 232.
- (55)Ibídem, pág. 111.
- (56)Ibídem pág. 85.
- (57)Ibídem pág. 86.
- (58)Ibídem, pág. 118.
- (59)Ibídem, pág. 136.
- (60)Ibídem, pág. 137.
- (61)Ibídem. pág. 138.
- (62)Ibídem, pág. 140.

NOTAS Y REFERENCIAS DEL SEGUNDO CAPITULO

- (1) NEGRO PAVON, Dalmacio. Comte: Positivismo y revolución; pág.18.
- (2) Ibidem, pág. 20.
- (3) COMTE, A. discurso sobre el espíritu positivo, pág. 18.
- (4) Ibidem, pág. 19.
- (5) Ibidem, pág. 21.
- (6) Ibidem, pág. 23.
- (7) Ibidem, pág. 24.
- (8) Ibidem, pág. 27.
- (9) Ibidem, pág. 28.
- (10) Ibidem, pág. 29.
- (11) Ibidem, pág. 32.
- (12) NEGRO PAVON, D. Op. cit., pág. 123.
- (13) COMTE, A. Op. cit., pág. 36.
- (14) NEGRO PAVON, D. Op. cit., pág. 130.
- (15) Ibidem, pág. 131.
- (16) COMTE, A. Op. cit., pág. 174.
- (17) NEGRO PAVON, D. Op. cit., pág. 180.
- (18) Ibidem, pág. 231.
- (19) COMTE, A. Op. cit., pág. 77.
- (20) NEGRO PAVON, D. Op. cit., pág. 142.
- (21) Ibidem, pág. 232.
- (22) Ibidem, pág. 145.
- (23) COMTE, A. Op. cit., pág. 91.
- (24) Ibidem, pág. 82.
- (25) Ibidem, pág. 95.
- (26) COMTE, A. Sistema de política positiva, pág. 87.
- (27) Ibidem, pág. 112.
- (28) Ibidem, pág. 113.

NOTAS Y REFERENCIAS DEL TERCER CAPITULO

- (1) COMTE, A. Curso de filosofía positiva, pág. 333.
- (2) NEGRO PAVON, D. Comte: Positivismo y revolución, pág. 14.
- (3) COMTE, A. Op. cit., pág. 35.
- (4) Ibídem, pág. 36.
- (5) Ibídem, pág. 37.
- (6) Ibídem, pág. 38.
- (7) Ibídem, pág. 40.
- (8) Ibídem, pág. 43.
- (9) Ibídem, pág. 44.
- (10) Ibídem, pág. 54.
- (11) Ibídem, pág. 55.
- (12) LARROYO, Francisco. Introducción a la filosofía de la cultura,
Pág. 188.
- (13) Ibídem, pág. 189.
- (14) Ibídem, pág. 190.
- (15) COMTE, A. Op. cit., pág. 56.
- (16) Ibídem, pág. 59.
- (17) Ibídem, pág. 60.

- (29)Ibídem, pág. 93.
- (30)Ibídem, pág. 102.
- (31)Ibídem, pág. 103.
- (32)Ibídem, pág. 104.
- (33)NEGRO PAVON, D. Op. cit., pág. 158.
- (34)Ibídem, pág. 166.
- (35)Ibídem, pág. 181.
- (36)Ibídem, pág. 182.
- (37)Ibídem, pág. 184.
- (38)COMTE, A. Op. cit., pág. 106.
- (39)Ibídem, pág. 107.

B I B L I O G R A F I A

1. ABBAGNANO, Nicola. Diccionario de Filosofía. Ed. F.C.E. México, 1980.
2. ARNAU, H. y otros. Temas y textos de Filosofía. Ed. Alhambra. México, 1988.
3. COMTE, A. Discurso sobre el espíritu positivo. Ed. Alianza. Madrid, 1988.
4. COMTE, A. La Filosofía Positiva. Ed. Porrúa. Colección Sepan Cuántos. Núm. 340. México, 1986.
5. COPLESTON, Frederick. Historia de la Filosofía. Ed. Ariel. México, 1983.
6. GARCIA MORENTE, M. Lecciones preliminares de Filosofía. Ed. Porrúa. Colección Sepan Cuántos. Núm. 164. México, 1982.
7. LARROYO, Francisco. Introducción a la Filosofía de la cultura. Ed. Porrúa. México, 1979.
8. LARROYO, Francisco. La Filosofía Positiva. Ed. Porrúa. 2a. ed. México, 1986.
9. NEGRO PAVON, Dalmacio. Comte: Positivismo y revolución. Ed. Cincel. Madrid, 1980.
10. ORTEGA Y GASSET, José. Historia como sistema. Ed. Espasa-Calpe. Colección Austral. Núm. 1440. Madrid, 1971.
11. URDANOZ, Teófilo. Historia de la Filosofía. Ed. B.A.C. Madrid, 1978.